LA TESTA

Freedom
127 Ossulton
Street - London
Inglaterra

(PORTE PAGO)

DIARIO DE LA MAÑANA

ALBERTO GHIRALDO
DIRECTOR

JUAN CREAGHE
ADMINISTRADOR

Oficinas: Córdoba 359
Union Telef. 1797 Avenida

Buenos Aires, Setiembre 20 de 1904

Año VIII, Número 402

BALADA DEL DÍA

LA CARIDAD

—Yo soy el ángel de la caridad.

—¿Tú, ángel? Vé á esconderte donde no se descubra que quieres ocultar con apariencias de virtud los remordimientos de tu alma.

⁂

Porque nací y nacieron los mios de humilde cuna, viví humillada, y el trabajo rudo fué mi solo auxiliar.

No llegan á esta miserable choza los rumores del bullicioso mundo.

En ella mueren sin que mis ayes de dolor pertuben su marcha.

¿Qué será de mi? ¿Qué será, sobre todo, ¡ay! de ese pobre abuelo, un vencido del trabajo, que para nada sirve?

¿Qué será de esos pequeños que solo con el sueño olvidan el hambre? ¿Qué de este niño, á penas llegado á la vida, que encuentra seco y amargo el seno de su madre, herido por la muerte?

Pero, ¿quién entra?

⁂

—Mujer, cese tu dolor. Vengo á remediar todos tus males. Ven conmigo donde curarán tus heridas. El hospital está cerca.

—¿Y no me moriré junto á los mios sintiendo los besos de sus labios en mis manos heladas?

—No, allí, entre muchos dolientes, procurarán curarte. Si mueres, oirás sólo antes de tu agonia los ayes de los que aún sufren.

—¿Y qué será de ese pobre abuelo?

—Lo llevaré á una casa de incurables.

—¿Y lo apartarán también de los suyos? ¿No sentirá, como aquí, á su lado, el latido de corazones jóvenes? ¿No retozarán á sus pies heraldos del porvenir que le recuerden á cada momento que la vida no se acaba, que la vida es eterna?

—No; achacosos ancianos renovarán en su alma la herida de su vejez. No tendrá par compañeros sinó á los que acaban como él su camino. Cabezas, como la suya, calvas; bocas, como la suya, vacías; manos, como las suyas, trémulas, le dirán á todas horas que la juventud se fué y que el sepulcro está abierto para recibirle.

—Pero- ¿y mis hijos?

—Llevaré al hospicio al niño, á la niña á un asilo religioso, á la Inclusa al más pequeño.

—Y en el hospicio, y en el asilo, y en la Inclusa, ¡les darán de comer! ¿Pero quien los amará? Se olvidarán los unos de los otros, se endurecerá su corazón. ¿Quién cuidará de su porvenir?

—Los niños serán soldados; la niña monja ó sirviente.

—¡Todos desperdigados! ¿Y el lazo aquel indisoluble que habia de perpetuarse en los hijos, y aquella base firme de toda sociedad, y aquella familia sagrada en los Códigos de los hombres, sagrada en los libros de los santos? ¿Quién, quién eres tú, que por todo consuelo ofreces al desgraciado las amarguras del hospital y las humillaciones del asilo?

—Soy el ángel de la caridad.

—¿Tú ángel? Vé á esconderte donde no se descubra que quieres ocultar con apariencias de virtud los remordimientos de tu alma.

F. Pi y ARSUAGA



FRANCIA

Se anuncia la reanudación de las gestiones para solucionar la huelga de Marsella. Tres mil descargadores y carreros resolvieron volver al trabajo con los patrones que han aceptado las jornadas de 9 y 10 horas.

—Los librepensadores que partieron de Paris para asistir al congreso en Roma, fueron despedidos por una crecida multitud, que vitoreaba y cantaba cantos revolucionarios.

—El sindicato de operarios del puerto de Brest ha acusado al prefecto marítimo, vice almirante Mallarmé, de proceder con ellos abusiva y tiranicamente. Amenazan producir un movimiento huelguista de resonancia, análogo al de Marsella.

ESPAÑA

—En Madrid se han incendiado dos fábricas, una de embutidos y otra de conservas alimenticias, destruyéndose las dos completamente.

—En la misma ciudad los taberneros hicieron un meeting de protesta contra el descanso dominical.

—La base de las fiestas con que Alfonso Re será mal recibido en Valencia, es la inauguración de una fábrica de tabacos, que se denominará *la alfonsina*.

—En Logroño se ha realizado una demostración popular contra el clericalismo. Hablaron los diputados Nougués y Gómez Trevijano.

—La minoria parlamentaria republicana se apresta á combatir la reforma del concordato.

—No hay más bombas.

ALEMANIA

Ayer se inauguró en Bremen el congreso socialista demócrata.

—En Bisdoff estalló un incendio, destruyendo cerca de cien casas y causando alrededor de veinte victimas Quinientas personas han quedado sin techo.

—Murió Bismarck, hijo del canciller que encarnó el imperialismo alemán.

ITALIA

Los movimientos huelguistas de Génova y Milan han adquirido una enorme trascendencia. Como se sabe, el motivo es protestar contra el asesinato de los trabajadores en Buggerru. La policia, especialmente en Milán, provocó desordenes, para dar ocasión á represiones.

De esta misma ciudad fueron á Roma, como delegados de la población, el alcalde y otras personalidades, quienes expusieron al presidente del concejo, Giolitti, que la población de Milán les habia encargado manifestar su indignación por lo que ella califica de injustificable matanza del pueblo.

A su vez el alcalde de Turin envió un despacho al hon. Giolitti, á nombre de los consejales socialistas de aquella municipalidad. Dichos consejales por intermedio del alcalde manifestaban al gobierno su deseo de que en adelante se evitara la intervención de las tropas en los conflictos pacíficos entre el capital y el trabajo.

La protesta obrera ha alcanzado repercusión en toda Italia.

En Roma se realizó un entusiasta meeting. Asistian no menos de seis mil persanas, casi todas con delegación de grupos obreros. Habia sido limitado por la autoridad el permiso de reunión y por eso el partido socialista adoptó el temperamento de la representación de los grupos en la asamblea.

Hablaron en la reunion Ferri y Bissolati. Se notaba en la concurrencia una agitación sorda, contenida apenas por la consigna de evitar conflictos que hubieran asumido proporciones desastrosas.

Parece que la huelga se dará por terminada, cumplido su propósito germinador de protesta. Este movimiento obrero ha resultado realmente colosal.

Guerra Ruso-Japonesa

Se confirma la noticia de que el ejercito japonés ha iniciado, desde Liao-Yang, su avance sobre Mukden, bajo el mando superior del mariscal Oyama y dividido en tres columnas, á las respectivas órdenes de los generales Kuroki, Nodzu y Oku. Parece inminente una nueva batalla, que algunos prevéen se librará al este de Mukden. Otras informaciones dicen que el general Kuropatkine conformándose con las órdenes del zar que quiere evitar la destrucción de las tumbas de los emperadores chinos, no presentará batalla ante los muros de Mukden.

Probablemente la batalla se dará en el valle del Rio Hun.

—El almirante Wiren, gefe de la escuadra del Báltico, ha pedido al czar dé á esta la orden de zarpar para el Extremo Oriente, fundándose en que crée en la posibilidad de llegar á tiempo de atacar á la escuadra japonesa, situada frente á Port Arthur bajo el mando del almirante Togo.

— Los rusos continúan fortificando las cercanías de Mukden, habiendo emplazado varias baterias en las alturas y hecho obras de defensa en las dos márgenes del rio Sou-ké.

—Varias columnas rusas, salidas á reconocer la dirección, número y condiciones de las tropas japonesas de cuyo avance se da cuenta, tuvieron con estas encuentros sangrientos, en que el número de muertos y heridos por ambas partes fué muy crecido, sin que se conozca el número exacto de las bajas.

—Se hacen las siguientes referencias del último ataque á Port Arthpr:

Los heridos fueron ultimados y numerosos cádaveres de rusos y japoneses hallaronse atados por espantoso abrazo, señal de la lucha cuerpo á cuerpo sostenida.

Algunos de estos cuadros eran horribles.

Muchos cadáveres rusos presentaban en el cuello las huellas de los dientes de sus adversarios, y otros cuerpos espantosos rasguños producidos en los ojos por las uñas de los combatientes.

Encontráronse también numerosos cadáveres mutilados.

El comandante de una compañia á la que le tocó encontrarse en el sitio de mayor peligro, envió á pedir instrucciones al general Stoessel, manifestándole que era imposible sostenerse en aquella posición. Stoessel dió esta respuesta salvaje: «si no pueden sostenerse que mueran»; y, efectivamente la compañia íntegra perecio.

—En Tientsin han embarcado para Tokio, 4.000 heridos japoneses.

Revolución Uruguaya

Se dan las nuevas informaciones que se leerán á continuación, respecto á la muerte de Aparicio Saravia:

Ya el sol iba desapareciendo cuando el general Aparicio, teniendo á su lado al ayudante Juan Guarbelto Urtiaga y á su hijo Mauro Saravia, fué alcanzado por una bala que le causó la muerte diez dias después.

«Antes de ser herido él, su caballo habia recibido dos proyectiles, y era por lo tanto evidente que el general estaba siendo blanco de los tiros enemigos.

La bala que alcanzó Saravia no lo derribó del caballo como al principio se dijo; en cuanto se sintió herido aflojó las riendas y á dos cuadras de las guerrillas se detuvo, echando pié á tierra, diciendo al hacerlo á su ayudante Urtiaga y á su hijo Mauro que no queria que supieran sus fuerzas que estaba gravemente herido.

Y agregó en seguida que la bala que habia recibido le era ya suficiente. . .

Después guardó un profundo y significativo silencio pronunciando luego con intima amargura algunas palabras en que revelaba el presentimiento de su próxima muerte. Fué enseguida llevado en un poncho al sitio en que se hallaba el parque y de ahí, en una jardinera, á la casa de la Sra. Luisa Pereyra (en el Brasil), donde estuvo desde el 1º del corriente hasta el 10, en que falleció.

«Antes de pasar al Brasil, el herido dió las órdenes relativas á la forma en que sus compañeros deberian continuar el combate.

En todos los momentos en que la herida le concedia algún alivio preguntaba siempre por su ejército.

A medida quo iba empeorando, nunca le faltó la lucidez de espiritu y comprendio que la vida se le iba por instantes. Decia á sus amigos que la hora fatal estaba ya marcada».

—Es probable que el coronel Pampillón sea en definitiva nombrado jefe del ejército revolucionario,

—Se continúa sin noticias del resultado de las gestiones de paz recientemente iniciadas.

—Se comenta risueñamente un suelto de *Diario Nuevo* de Montevideo, en que pide al gobierno uruguayo recabe del argentino su intervención en el funcionamiento del directorio revolucionario en Buenos Aires, cuando se sabe que este directorio goza la protección manifiesta del presidente Roca.

—En Santa Ana do Livramento (Brasil), funcionan actualmente siete hospitales de sangre, en que se presta asistencia á los heridos revolucionarios. Hay otro en Monte Caseros (Corrientes) y dos en Concordia (Entre Rios).

—Se asegura que las tropas revolucionarias á su paso por la frontera brasileña causaron considerables perjuicios y que los perjudicados gestionarán del gobierno oriental una indemnización.

Revolución Paraguaya

Comunicaciones de la Asunción, hacen conocer el estado insostenible de las fuerzas gubernistas. Sábese á pesar de la ocultación oficial, que las tropas hacinadas en el pequeño radio de la plaza del congreso y los cuarteles por la falta absoluta de higiene, han comenzado á ser azotadas por epidemias, que en semejante ambiente y con el fuerte calor reinante, hacen grandes estragos.

Conócese el descontento general de las tropas, no siendo dificil que si la situación actual sigue en la misma forma, se produzca algún levantamiento, cosa que por otra parte los revolucionarios esperan desde el principio del movimiento.

Aunque son versiones revolucionarias las que hablan de importantes incorporaciones a la revolución, puede creerse en mucha parte lo que al respecto se dice. Son muchas las personas de posición espectable que parecen favorecer el movimiento, así que no es extraño que á medida que en la Asunción la situación se hace más dificil, vayan incorporándose á las fuerzas revolucionarias.

XX Settembre

Hoy cumplen años del 20 de Septiembre de 1870.

En tal dia cayó el poder temporal del Papa.

Aquel hubiera sido un triunfo del *libero pensiero*, si no fuera un triunfo de la monarquia semi-aristocrática, semi-burguesa que hoy domina á Italia.

De todos modos, es un paso adelante, —dicen algunos.

Pero los gobiernos oligárquicos, cualesquiera que sean,—ya monarquias, ya repúblicas,—continúan, como antes, apoyándose en el poder sacerdotal, la inmensa mina con ramificaciones innúmeras.

¿No? Aquí mismo país nuevo, que se dice y aparenta ser democrático, el matrimonio civil costó un asedio, el divorcio no existe, y el estado sostiene y fomenta la iglesia.

El Quirinal y el Vaticano mismo se tienen contemplaciones, se hacen avances, desean hallar ocasión aparentemente decorosa de aliarse para vivir, como una república y Francia ha tenido que apoyarse en un despotismo—Rusia—para no sucumbir en esta época de antítesis.

El estado actual de cosas nace demasiado del sacerdocio, para que, manteniéndose , pueda romper con él, y si el 20 de Septiembre quitó al Papa el poder temporal, los usufructuarios únicos de la unidad italiana, se han guardado muy bien de tocar con un dedo á su prestigio espiritual.

¿No es el clericalismo, acaso, el que, señalando el cielo, mantiene esperanzas en el pecho del desheredado y lo convence de que debe dejarse explotar por el rico, para obtener premio en la otra vida?

¿Y qué más quieren las oligarquias de hoy? ¿Con quién sustituirían ese poderoso aliado? ¿Cómo harian una verdad verdadera de lo que se pretende conquistado el 20 de Setiembre de 1870?

¡Palabras, palabras, palabras solo!

Debajo está el mismo hecho de antes: la conspiración de la raza sacerdotal con la raza de los oligarcas.

LA TUTELAR AUTORIDAD

> ¿Qué debía hacer la autoridad? Varios agentes se dirigieron á contener á algunos jóvenes, entre los que habia quienes tenian revólver. Grupos numerosos,—pasaban de 400,—atacan á los vigilantes. No hay otro medio sino este: ordenar que se haga fuego sobre los estudiantes ó que hagan uso de las armas los agentes de la autoridad.
>
> Esto fué lo que se pidió al jefe de policía; y el jefe de policía contestó: Yo no ordeno que los agentes de la autoridad hagan uso de sus armas para contener este desorden estudiantil; prefiero que se rompan todos los vidrios, que se destrocen todas las puertas, que se descuelguen todos los cuadros, hasta que se incendie la casa. porque todo eso vale menos que la vida de cualquier jóven de esos! (Muy bien! Aplausos en la barra).
>
> (Del discurso del diputado Varela Ortiz en la sesión del viernes).

Harto justificados los aplausos al tipo gallardo, si que también tuerto, del sindicato parlamentario. ¿Qué otra cosa, en efecto, habia de hacer la policía? Si se tratara de manifestaciones obreras.... Pero esa autoridad tenía, en aquel caso, distinta misión: debía tutelar los bochinches de la juvenilia distinguida. Vale mucho, ciertamente, la vida de esos pichones de leguleyos, de esos diputados en ciernes, de esos jueces en gestación.

Vale mucho! Sin duda, más que la de los Ocampo, esos trabajadores en cuya angustia brotó una flor de ideas y en cuya noche hízose aurora una bella luz de rebelión. Valen más, esos estériles que riñen la riña de un pergamino efímero; porque son los prometidos de la burguesía futura.

Nosotros, que en principio estuvimos con los estudiantes,—al fin, sublevados—empezamos á sentirnos hostiles hacia quienes cuentan defensores tales.

Ir á su reinvidicación llevando como ladero la tolerancia ó la complicidad policial, no es arrogante ni es varonil. Y sentimonos inclinados á pensar que todo ello no fué sinó natural turbulencia de muchachos que bravean porque tienen asegurada la impunidad...

Francamente, se está concluyendo de quitarle lo que de bello le quedaba al gesto estudiantil.

Asimismo, se marca con claridad la envergadura de esos dictadores policiales, para quienes no hay más crimen que el crimen del pensar obrero.

Y quien sabe! Acaso tengan razón, porque es el que todavia no se ha hecho temer de ellos. Los estudiantes tienen padres influyentes, en los altos puestos públicos, en los Congresos, en todas partes. Hacen valer esas influencias, contra el atropello policial.

Y los obreros tienen solo sus puños. ¿Porqué, contra el atropello policial, no han de hacer valer sus puños?

COCIENDO HABAS

Está produciéndose un caso curioso de telepatía trasoceánica. Dos mandarines, Alfonso (a) Maura de España y Julio (a) Roca de Buenos Aires, ambos con sitio y retrato en la galeria universal de L. C., están bailando, la jota el amo y la zamacue-k el otro, sobre tablado de alarmas. Flamenquerías y compadrajes.

Allá, estallan bombas inofensivas en Barcelona y se desvanecen complots funambulescos en Madrid; aquí se traman trajedias en el campo de Mayo y se descubren explosivos que no explotan en Buenos Aires.

En España dejan en paz á los repúblicanos y la emprenden con los anarquistas, preparando nuevas redes en que pescar á aquellos; en la Argentina dejan en paz á los anarquistas y la emprenden con los radicales, por via de distracción y mientras inventan nuevas torturas.

Hacen la comedia del miedo y la hacen mal. Tales recursos de artificio, gastados en demasia, no prosperan, por que se advierte la torpe trama al través de la falaz malla. Inventan atentados contra Alfonso á fin de implantar la ley marcial y asegurarle el éxito en sus régias excursiones; y le inventan intentonas revolucionarias á Roca para darse el lujo de declarar el estado de sitio y terminar su presidencia entre nuevas aplicaciones de la ley de expulsión.

Incáutanse, allá y aquí, de bombas fabricadas en las mismas casas policiales, de armas extraidas del arsenal de guerra, de explosivos estratégicamente distribuidos por los esbirros. A todo esto la gente de buen humor goza.

Ya no sirven, estas habas de las revoluciones y los atentados. Inútilmente, en España y la Argentina, las están poniendo á hervir.

Por otra parte, Plewhe tenia más escolta que Alfonso y Alejandro de Servia más prestigios que Roca.

MOZOS Y COCINEROS

TRABAJO HECHO

El delegado de la «Camara Sindical de pasteleros y cocineros» Juan Audrich, nos escribe á propósito de los articulos publicados en LA PROTESTA con el motivo de que informa el rubro, diciendo que la redacción ha sido sorprendida en su buena fé por malquerencias é intenciones desleales.

No acostumbramos á dejarnos sorprender Sabemos que ese gremio está en condiciones favorecidas y harto apegado á sus privilegios para no marcar su honda separación del mundo obrero. Con todo, y pues deseamos apartar toda sospecha de injusticia, nos limitaremos á dejar que hablen, gefes de cocina y peones por su turno.

Habla Audrich: «Puedo citarle casas y no pocas adonde los Chefs estan sometidos á la vigilancia de ciertos peones por orden expresa del patrón quien antes despedirá al gefe que al peon que le sirve de espia; lo cual no quiere decir que sean todos como el autor de la queja sostiene de los gefes.

«Respecto al alimento que se les dá declaro que los peones de cocina tienen en la *gran mayoria* de las casas, la facultad de servirse de los platos que más le agradan y si no lo hacen por escrúpulo, los cocineros les sirven comida escojida y abundante lo cual no sucede con los demás empleados de la casa, quienes pudieran en ciertos establecimientos quejarse con razón.

CAMILLE PERT 17

EN ANARQUIA

Separado un poco, Besson, el litógrafo, un joven alto y delgado, de ojos hundidos, con bigote negro y lacio y tez descolorida, se caracterizaba de haraposo Su roto calzado mostraba los dedos de los pies; llevaba un pantalón muy ancho, sujeto á la cintura por un cordel; un sombrero informe cubría su cabeza, la espalda sin camisa se veia entre los agujeros de su americana.

Sólo dos lunares negros y un poco de blanco sobre sus huecas mejillas, bastó para dar á su rostro la expresión del hambriento.

—¿No os parece que con eso hay bastante? dijo con cierta sonrisa, bajo la cual se percibía la inquietud del tísico.

Los otros celebraron la gracia con indiferencia. Inclinado sobre una mesa Celestino Bergés, con su levita desabrochada, sudando, corregia sus notas para la conferencia.

En un extremo, sentados hablaban Emilio Lavenir y Constancia Parandier. La mujer, con el busto erguido, apoyaba sus manos sobre su negra falda; el joven, con las piernas cruzadas y el codo apoyado sobre el respaldo de su asiento, miraba fijamente los ojos luminosos de su interlocutora, escuchando con vivo interés su voz harmoniosa. Misterioso prestigio rodeaba aquella elegida cuyo valor no se debilitaba jamás, que avanzaba siempre, introduciendo su palabra en todas las clases de la sociedad, quebrantando egoismos, disipando cobardías, reanimando valores y llenando los corazones de una esperanza y de una fe en el porvenir. Frecuentemente tratada de loca, de energúmena, por los dichosos de este mundo, que quieren obstinadamente cerrar los ojos á los cuadros de dolor que por todas partes se ofrecen á su vista, Constancia era, sin embargo, leida, escuchada, discutida por todas partes; sea que hablase en las reuniones electorales, en medio de los tumultos huelguistas, junto á las minas en dia de catástrofe; sea que defendiese en periódicos ávidamente leidos la eterna causa popular en los infinitos casos en que fracasa la justicia del privilegio. Los mismos que se encogian de hombros ante su sueño de organización social, admiraban su esfuerzo, conmovidos por ciertas frases reveladas por aquella indignación generosa que forzaba el pensamiento á fijarse en las miserias de la masa.

Entre tanto el ruido aumentaba en la sala. Gerald se dirigió al telón y miró por el agujero.

—¡Está llenísimo; ya es hora; comencemos! dijo palpitante de emoción.

Bergés gesticuló.

—Por mi parte, no estoy listo todavia... Principiad por cualquier cosa...

Gerald respondió indignado:

—¡Eso no puede ser!... el programa canta... Primero la conferencia...

—¡Y á mi qué! respondió el otro tranquilamente.

Ante esa expresión se asustó el joven; porque sabia por experiencia que cuando Bergés no escandalizaba era signo de terquedad y se hacía imposible convencerle. Por eso, volviéndose hacia Constancia, dijo:

—¡Hágale usted comprender que es necesario empezar á toda costa! .. ¡Escuche usted al público!

La impaciencia era grande: oianse voces, carcajadas, silbidos y taconeos que conmovian la frágil armadura que sostenia el techo.

Constancia sonrió:

—¡Recite usted sus versos!

—¡Imposible! exclamó el poeta. Su lugar está entre la pieza y la conferencia de usted... Hay aquí una gradación indispensable para el éxito de la velada.

—Si á usted le parece, insinuó Chevrier, el cantante de canciones populares, que era un guapo joven rubio, carpintero; diré algo para que esperen con más calma...

—¡Quitese usted de delante! gritó Gerald.

Después dijo como poseido de súbita inspiración:

—¡Voy á hacer un anuncio!... ¡Arriba el telón! mandó al maquinista, quien en mangas de camisa y con su faja roja, parecia satisfecho y orgulloso de sus funciones teatrales.

Cuando apareció en la escena la silueta negra y correcta del farmacéutico, ya dispuesta la escena para la conferencia, se estableció un gran silencio.

—Ciudadanas y ciudadanos, dijo Gerald inclinándose con elegancia, dispensad un breve é involuntario retraso; el ciudadano Bergés acaba de llegar de Evreux, donde ha llevado su palabra popular: no tardará en presentarse en vuestra presencia.

Grandes aplausos acogieron esta declaración. Pero una voz lanzó esta exclamación aludiendo á la profesión del farmacéutico:

—¡Dinos tus versos, espátula!

El prestigio de Lagoutte rodó por los suelos.

—¿Dónde vas tan elegante?

—¡Qué guapo! se parece á mi tio el ministro.

—Le sobran la mitad de las orejas.

Viendo que la cosa iba mal. Gerald saludó con dignidad, y haciendo un signo, cayó el telón, mientras en la sala resonaba una tempestad de risas.

Bergés se levantó entonces recogiendo sus papeles.

—¡Vamos; todo está corriente! dijo con tono alegre

—Gerald, desolado, se dirigió al tramoyista:

—¿Qué hace usted? ¿dónde está la mesa, la silla y el vaso de agua, so torpe!

El aludido hizo un gesto desesperado, y precipitándose instaló en un santiamén el mobiliario del conferenciante.

Bergés colocó la mesa un poco más á derecha, dejó en ella sus papeles, dió un puñetazo á la silla para asegurarse de su solidez, examinó si la botella contenía el agua engomada y ligeramente absintada que le era indispensable, y se retiró entre bastidores.

—¡Arriba el telón!...

A la vista de la mesa y de la silla, estallaron los bravos y los silbidos. Se silbaba por pasatiempo y también porque muchos tienen idea de que en una sala de espectáculo deben alternar los aplausos y los silbidos; pero la entrada de Bergés con su pasito breve y ligero, su sombrero inclinado sobre la cara risueña y abrochándose la levita, produjo general entusiasmo. Llegó al medio de la escena, extendió los brazos como un director de orquesta que modera la sonoridad de los instrumentos y se produjo súbito silencio.

Una sola voz le interrumpió con esta exclamación:

—¡Bravo, Bergés; eres muy templao!

—Si me he hecho esperar, peor para mí, dijo el conferenciante con aquel tono familiar y sonriente tan del agrado de sus oyentes. Vosotros estabais aquí cómodamente, entre amigos... mientras yo estaba entre porqueria... ¡Sí; como lo oís! ¡aún no hace media hora rodaba sobre un vagón encajonado entre dos capitalistas!...

Una alegre tempestad acogió la salida; aquel débil techo tembló una vez más por la manifestación de las pasiones que cobijaba.

¡Qué lleno tan hermoso! murmuró Gerald en el colmo de su satisfacción, apoyado en un bastidor.

Restablecido el silencio, con el auditorio absolutamente dominado, Bergés abordó la primera parte de su discurso:

«Ciudadanos: no juzgo necesario detallaros los sufrimientos que nos impone la sociedad actual .. Cada uno de vosotros harto directamente tocáis con el dedo la fragilidad de ese edificio de muerte y de expoliación... bien ven vuestros ojos fulgurar por todas partes los signos precursores de su derrumbamiento. ¿Qué es la sociedad que nos rodea? ¡un mar de sangre velado por una bruma hipócrita! El antagonismo de las situaciones y de los intereses se siente en todo y por todos... Los pueblos, locos de furor, quieren triturar á otros pueblos, en vez de unirse todos para triturar el autocratismo... ¡Los proletarios, descarriados y engañados, pelean unos contra otros cuando debieran estrecharse solidariamente y precipitarse sobre el odioso monopolio! ¡Por todas partes la antítesis trágica!

(Continuará).

No estando expuesto el peón de cocina á la mirada investigadora de los capataces y patrones como los mozos y demás empleados, puede servírseles y se les sirve mejor que á nadie en la casa y la censura en este sentido es verdaderamente injusta y hasta intencionalmente maliciosa.

En cuanto á la hora en que almuerzan y comen, hay también falsedad en la aseveración porque los peones pueden y deben comer antes del servicio, es decir, á las 10 1[2 a. m. y á las 5 1[2 p. m. como los demás empleados.

Siendo de Capital interés para los cocineros de poseer buenos y laboriosos peones y ayudantes, usan modales correctos y proceden como con compañeros de igual categoria, pero no pueden proceder de igual modo con personas que se demuestran esquivas para el trabajo, inexactos en el cumplimiento de las ordenes dadas é irrespetuosos con sus maestros».

Por lo que se refiere al *buen compañerismo* y la *protección*, de que hablan los del parlamento cocinero, vamos á reproducir lo que dice Victorino Simón, del gremio de peones de cocina. Se refiere á hechos acaecidos en estos últimos dias.

Habla Simón: «Uno de los del gremio fué bárbaramente trompeado en la casa de Luzio, situada en B. Mitre y San Martín, por el 3.er cocinero. Otro caso semejante ocurrió ayer—el 17—en el Club de residentes extrangeros, frente á lo de Luzio: aquí fué el mismo gefe, quien valiéndose de sus fuerzas, antes de echar á su empleado le golpeó, tomando luego, la precaución de recomendar á la Sociedad que no lo empleé. Este centro que tienen los gefes de cocina dicen ellos que es socialista» (se refiere á la Cámara Sindical de Cocineros y Pasteleros).

No dirán, se nos figura, que esto es favorecer...

El último párrrafo transcripto de la carta de Audrich, nos recuerda el estilo de los patrones, frecuentemente empleado en la larga exposición de auto-defensa que tenemos á la vista. Bien se nos alcanza que «mientras no cambie la organización social, no de otro modo irán las cosas» como reconoce el autor de la aludida exposición: y por eso precisamente, hemos dicho antes que se ha de ir energicamente, contra todas las explotaciones y los falaces favores para lograr una mejora.

Tomaremos los puntos más salientes de la carta esa, porque su extensión no nos permite ocuparnos de secundarios detalles.

Agrega el delegado de la cámara Sindical, en otra parte:

«El Chef también trabajó desde las 6 a.m, á las 10 p. m., también fué remunerado con identica parsimonia, conoce tambien todos los sinsabores de la carrera y por consiguiente si algo exige, sabe por experencia que otro hombre puede también hacerlo.

«Respecto al sueldo de los peones de cocina, el compañero director ha sido también mistificado, y facilmente se convenceria de lo que le expongo, si se diera la pena de averiguar por si mismo los datos que le suministro en general.

«Sueldo de peones de cocina de 30 á 40 $ casa y buena comida con vino ó cerveza.

Sueldo de ayudantes de 35 á 60 $ casa si quieren, comida etc.

«Los jefes de cocina perciben de 150 á 250 y solo muy contadas casas pagan 300 $.

El *chef* no tiene alojamiento. Paga, por consiguiente, alquiler, mantiene su familia, su traje de cocina siempre limpio, sus herramientas siempre completas. Cree Vd. compañero director que el *chef* puede llevar á fin de mes 30—40 $ de economias al banco como lo hacen la inmensa mayoria de los peones?»

Toda esta pretendida rectificación no hace sino ratificar nuestras aseveraciones. Los peones ganan 30 pesos, hemos dicho, y los jefes de cocina de 200 á 300. También fué dicho por nosotros lo de los principios de los últimos en el trabajo, y precisamente los anatematizábamos en nombre de esos sus comienzos,—precisamente les recordábamos eso al decir que son desertores de las filas obreras y, por últlmo, es precisamente eso lo que hace odiosa su actitud al infligir á sns subordinados de hoy las humillaciones que ellos sufrieron ayer, al olvidar sus origenes en el engreimiento de un privilegio penosamente alcanzado, al encerrarse en egoismos constreñidos y cangrejosos para hacer sufrir á sus sucesores en el tormento obrero, angustias iguales á las miserias de que ellos probaron.

Y en cuanto á la comida de los peones de cocina, nos ratificamos en lo expuesto en anteriores articulos, porque lo hemos visto nosotros, con nuestros ojos. Los peones de cocina comen un bodrio y comen tarde y alguna vez comen de pié. En restaurantes ú hoteles de 1.º y 2.º orden, en todos igual. Y tampoco debe tomarse muy á la letra lo del alojamiento: duermen, si eso es dormir, en los últimos cuartos, revueltos con todos los desperdicios y avecinados con la basura No es más ventajosa, en nada, su situación á la de los moradores del más desastrado conventillo.

Y para terminar, diremos que sabe, simplemente, á burla, aquello de que los peones puedan depositar cada mes 30 pesos en los Bancos,—es decir, su sueldo integro, mientras que los chefs de cocina, ganando el décuplo, no lo pueden hacer!

En buen castellano, á eso se llama *querer tomarle el pelo á uno.*

Conste que no nos embanderamos, en este asunto: que nuestras simpatias y nuestros sufragios estan, ahora como siempre, con los desheredados, con los dolientes, con los oprimidos; que no tenemos ninguna animosidad para los gefes de cocina y aun nos holgáramos de saberlos inmaculados, en cuestión de explotaciones é injusticias. Pero conste tambien que la explosión de la Cá-Cámara Sindical de Cocineros no ha rectificado nada.

Las preocupaciones del futuro gobierno

Revolución ó motin radical.

Movimiento obrero.

Ricchieri, Beazley y Cia., se encargarían de desbaratar la primera.

Y las próximas huelgas ¿quién?...

La verdad es que al pobre Dr. Quintana no llega la camisa al cuerpo desde que ha tenido la mala idea de pensar en el asunto.

Según nuestros informes Ballvé se ha comprometido á hacer méritos á este respecto. El oriental guapo de la policia cree que con un poco de leña, ó bastante leña arrimada á los lomos obreros y unas cuantas barcadas de anarquistas agitadores de oficio, rumbo á Europa, asunto concluido.

Por nuestra parte opinamos que siendo tan buenas las condiciones del proletariado en la argentina, como no se cansan de pregonarlo los voceros de la burguesia—injusticia ya que no canallada sin nombre fuera entorpecer los primeros pasos de la futura presidencia...

Salvo que sucediera lo contrario. Entonces la oración se volveria por pasiva.

Y al gobierno quintanista le tocaria, recojer la tempestád de los vientos sembrados por los hombres de la politica argentina inclusive el Dr. Quintana y sus allegados.

EN LA ASISTENCIA PUBLICA

LA CARIDAD OFICIAL

El domingo, una pobre muger, llevando en brazos á una niñita de 4 meses enferma llegó á la Asistencia Pública. Lo primero no fué decir á que iba, sinó proveerse de un certificado de pobreza *avaluado* en treinta centavos. Despuès de eso, se concretaron á recetarle un jarabe ú otra pócima cualquiera, tras un minuto de simulado exámen. La pobre muger de la enfermita suplicó que la registrasen, que la paqueña estaba muy mal: fué inutil. Se le contestó que era domingo y que, si queria hacer reconocer á su hija, fuera el lunes; y que si antes moria, mejor. Imposible sacar otra cosa.

Esto es inicuo y es infame. Ya no se trata solo de los médicos particulares, quienes tienen mal derecho, pero derecho al fin, de rechazar á los dolientes; no asi deberia ser en la Asistencia Pública, cuyo pretendido origen es la necesidad de atender los desvalidos... Ya se ve como atienden. A la pobre gente se la rehusa hasta una tregua á sus angustias; y se pone, sobre su dessesperación, la lápida de un sarcasmo.

GRANDEZAS ARGENTINAS

Cámara de Diputados

Los cronistas parlamentarios tienen, á veces, omisiones é ingratitudes. Otras desconocen la trascendencia que en todos los órdenes de la vida social proyecta la labor parlamentaria. Nosotros queremos erigirnos paladines de esa actividad. Queremos salvar del olvido de las venideras gentes una de las sesiones más fecundas que haya consumado el honorable—y tanto!—congreso nacional. Queremos cantar las Grandezas Argentinas.

Diéranos los hados la brillantez de Vedia, la fecundidad de Gouchón, la estatura intelectual de Martinez, las barracas de Barraquero, la elocuencia de Garzón, el talento de ser algo que no el de Cernadas, la atropellada de Carlés ó siquiera el gracejo de Panchito Uriburu y loaríamos dignamente esas grandezas. En fin... A falta de P. A. N. confórmate con tortas elaboradas en nuestro horno, futura gloria de la juventud que encabeza Victorica, general doctor-decano-presidente y ayer ausente.

Ayer también fué la gran sesión diputadil, presidida por Barraquero y, de refilón, por la horma que, por ser de la cámara, es Orma sin hache.

Se sancionaron los siguientes proyectos:

Balizamiento del Rio de la Plata que á los diputados háceseles de oro.

SUSCRIPCIÓN Á MIL EJEMPLARES DE LA OBRA DE DON FRANCISCO SEEBER TITULADA «GRANDEZAS ARGENTINAS» (para recalcar la grandeza de la cosa, ponemos todo con letras grandes).

Otra subscripción á otros mil ejemplares de la obra de Garcia Mérou, «Historia de la diplomacia Sud-Americana» (Sud-América no tiene diplomacia ni la diplomacia de Sud-América tiene historia: las dos cosas son una gracia de Garcia Mérops, que vuela hacia el sentido común como el ave homónima,—es á saber, inversamente).

Por moción de Pinedo se acordó un mes de sueldo á los ordenanzas del Congreso (esto es práctica hacerlo el primero de año, y Pinedo lo propuso porque dentro de tres meses será primero de año y porque él presidió la comisión investigadora).

Se aprobaron los proyectos de: nacionalización del puerto de La Plata, revalidacion de titulos cientificos otorgados á argentinos por universidades extrangeras, y otro enviado en revisión del Senado accediendo á la solicitud de Otamendi para construir ferro-carriles económicos—economia congresil—en las provincias de Buenos Aires y Santa Fé.

Y á esta altura de la tarea parlamentaria, el zapato á la horma.

Barraquero pidió se le reemplazase en la presidencia á lo que se accedió, nombrando en su lugar á Orma. Barraquero ocupó su puesto y delinquió con un largo discurso fundando el despacho de la comisión de obras púolicas que aconseja se autorice al Gran Oeste Argentino—grande tenia que ser para estar en los términos de la sesion—para que construya varios ramales en la patria ideal de Roldán, entre San Juan y Mendoza. La votación fué afirmativa.

Luego se sancionaron varias pensiones y créditos suplementarios, como digno remate del gastadero E tutti contenti, menos el angelito de Martinez que salió mirando torvamente, enojado porque no habian concedido también el millón y medio para el palacio en que ha de vivir Quintana.

La Cámara se ha declarado en sesión permanente. Por piedad! Si en una sola se tiró tanta plata, no habrá dinero que alcance para la *permanente*. A bien que existe el propósito de suspender esta semana las tareas legislativas; que si no, esta misma semana nos fundimos.

Pueblo: vivan las Grandezas Argentinas!

SISTEMA DE EXPLOTACIÓN

PATRONES, MOZOS Y CLIENTES

Restaurantes nocturnos

Sabe de antemano el patrón que, para justificar su titulo y hacer dinero, tiene que olvidar todo instinto ó toda rutina de verdadera moral y aplastar bajo el peso del Gran Libro del Debe y Haber la augusta diosa de la «Inmanente Justicia».

No todas las formas de explotación son visibles, aún para los ojos investigadores y sinceros.

Nuestro propósito, empero, es presentar hasta á los burgueses más prevenidos ó más empedernidos verdades tangibles, casos concretos que ellos mismos puedan controlar.

Les quedará, entonces, el supremo recurso de fusilar como siempre á las multitudes indefensas, pero no el de rechazar instintivamente nuestras ideas, ni de despreciar los hechos que vienen alimentándolas en todas las conciencias no ofuscadas.

Del mismo modo que hemos denunciado abusos incalificables cometidos en los talleres y fábricas, en las colonias ó los ingenios, empleamos la misma sinceridad para defender á la generalidad del público contra esta monstruosa máquina devoradora que se llama el capitalismo.

Volvemos hoy sobre el trato dado en los restaurantes al personal de servicio y que afecta directamente, no solo á los cocineros, mozos y peones, sino á los mismos clientes.

Partiendo del principio que su oficio es ganar dinero, los patrones formulan el siguiente raciocinio:

—No tengo consideraciones para mi propia salud. Me reviento desde las 6 de la mañana hasta las diez de la noche para cobrar las adiciones y las fichas. Y se quejan los empleadps de que el trabajo es superior á sus fuerzas!... No son razonables».

Con tan admirable lógica, el dueño olvida que el oficio de sus dependientes no consiste precisamente en acumular dinero para vivir bien despues ó quebrar honradamente cuando no de almoranas, adquidas en el trono dictatorial.

El oficio de sus dependientes consiste unicamente en vivir para vivir, *si pueden*, hasta que, entre alguno de ellos caiga, en la loteria de la miseria, la grande ambicionada de ser, una vez tambien, igualmente patron y vengarse de las humillaciones sufridas en compañía de los iguales de antaño.

Vale decir que si, entre el gremio, la mayoria permanece honrada, en el sentido vulgar de la palabra, ella debe inclinarse fatalmente ante la mala virtud de cumplir escrupulosamente con el precepto que no han observado los dueños que se lo dictaran en forma de reglamentos, multas y expulsiones.

Dueños ó gerentes de las casas abiertas 23 horas por dia, cuando la Bolsa funciona tan solo de tarde, no son los menos hipócritas entre los que todo son capaces de explotar.

Ellos, en efecto, han ideado una especie de lógia cuyos estatutos, circulados en forma anónima, se resumen en el código siguiente:

1.º Hacer responsable al mozo de todos los gastos.

2.º Procurar en todas las mesas una adición considerable.

El mozo que, despues de las 9 de la noche, ofrezca ó remita al cliente la lista del dia, abonará un peso de diferencia.

4º Cuando el ciente no conviene á la casa, el capataz hará bajar gradualmente la luz, ó la suprimirá del todo, si no se pide otros consumos.

5.º El mozo que no aconseie al cliente la letrina cerrada con llave, no tendrá derecho al sandwich y al chop de las 2 de la mañana.

6.º Es prohibido á los mozos, aconsejar platos de cocina á su clientela.

7º Prohibido es servir huevos pasados por agua, sin pan, mantel, servilleta y bebida.

8º Una adición inferior á un peso no será aceptada en la casa.

9º Se recomienda mucha circunspección de parte de los mozos. Un señor que viene de frac debe ser atendido, aún cuando provoque á todos los mozos y clientes.

10º Si un incidente personal ocurre entre un cliente distinguido y el mozo, este deberá callarse, porque una casa respetable no admite escándalos.

Post Scriptum.—Se remitirá á todos los dueños una lista de los mozos despedidos por haber infringido el reglamento verbal.»

EL CENSO MUNICIPAL

Sus enseñanzas

Economia de agua en casa de los pobres

El censo de la propiedad, acaba de ofrecernos la ocasión de poner nuevamente en discusión una cuestión importantisima, y que muchos ya tendrán olvidada, á pesar del gran ruido que al rededor de la misma se hizo en un principio.

Nos referimos á la provisión de agua corriente en las casas de inquilinato, en los coventillos.

Cuando un censista se presentaba en alguna de esas viviendas, donde vive nuestro mundo obrero, y que preguantaba, al engargado ó propietario si en la casa habianse establecido las obras de salubridad, la contestación inmediata era que el consumo era muy poco, que se hacia la mayor economia posible de agua y que, por lo tanto, tratáran de no aumentarle el impuesto correspondiente.

En todas partes era la misma contestación: **el mayor cuidado se tenia para que el consumo del agua fuera lo más mínimo posible**.

El censo actual ha puesto, por lo tanto, bien en claro toda la razón que teniamos de oponernos al restablecimiento de medidores de aguas en las casas de inquilinato y conventillos, pues ellos traerian como consecuencia lógica la **economia del agua** en esas casas, donde más necesidad hay de que el agua sea abundante para la higiene personal de los habitantes, como para la limpieza de las mismas casas.

Se llamó exagerada nuestra oposición, en aquel entonces; pero, hoy, el censo prueba todo lo contrario, porque nos dice que sucede lo que preveiamos.

La agitación, que los mismos propietarios hicieron cuando se trató de colocar los medidores, se calmó casi inmediatamente, porque esos señores propietarios no eran en realidad los perjudicados, siéndolo los inquilinos, á quienes se aumentaria, como efectivamente se aumentó, el alquiler para pagar el consumo del agua.

Y en muchos casos ha sucedido que el casero, en vez de salir perjudicado con la colocación de medidores de agua corriente, ha realizado una ganancia, pues pagando por razón de ese impuesto la cantidad de diez pesos, supongamos, el aumento del alquiler á los inquilinos fué de veinte.

Y se comprende, por tal motivo, que la agitación de los medidores del agua se calmara como por encanto.

Pero, la prensa que tiene por misión la defensa de los intereses sagrados del pueblo trabajador y pagano, porque en reasumidas cuentas es el que paga todos los impuestos, tiene el deber de levantar nuevamente su voz, aprovechando las enseñanzas del actual censo municipal, y reclamar de los poderes comunales la abolición de ese gravámen inicuo que pesa sobre las familias pobres, que es contrario á la higiene pública y privada.

Es sabido que el trabajador manual, por motivo de su trabajo, está expuesto á ensuciarse mucho más que aquellos que cumplen un trabajo intelectual, y, por lo mismo, más necesidad tiene de cuidar la higiene del cuerpo.

Lo mismo digase de la vivienda obrera: donde no reina la holganza, donde no hay comodidades; donde no hay dinero para hacer ciertos gastos, más necesitados de agua se está. En efecto: una familia obrera, que escasea de ropa, que necesita lavar, la poca que tiene, á cada momento; no disponiendo de dinero, el lavado de la ropa se hace en casa, es la mujer que atiende á ello.

No pudiendo concurrir á un balneario tienen que valerse del cuarto de baño para cuidar de la higiene del cuerpo. Pero el casero está empeñado en la mayor economía de agua y la niega ó escasea en sumo grado, sea para el lavado de la ropa como para el baño, con gran perjuicio de la higiene y de la salud de sus inquilinos

Esta es la realdad de la situación creada por la colocación de medidores de agua en las casas de inquilinato y conventillos; situación que nosotros habíamos previsto y que el actual censo comunal ha puesto bien en claro.

La Sub Intendencia y la Comisión de Higiene deben reclamar contra esos medidores, solicitando su supresión, en bien de la clase más digna de consideración, la clase trabajadora, en bien de la higiene y de la salud pública.

Si esas autoridades no creyeran oportuno dar paso ninguno en el sentido indicado, ó que sus pedidos no fueran tomados en consideración, entonces queda solo un remedio para combatir el abuso, la injusticia que se comete en perjuicio de las familias pobres: arrancar los medidores de agua y no permitir más su colocación en ninguna casa de inquilinato ni conventillo.

En una ciudad, situada á orillas de uno de los rios más caudalosos del mundo, es una verdadera infamia economizar el agua en la casa de los pobres.

(De *El Progreso* de la Boca).

Crónica de España

PATOLOGÍA SOCIAL

Los pueblos, como los individuos, luchan por las ideas; son pues, éstas un principio permanente de actividad, una fuerza natural que constituye la razón primera de todo movimiento. Suprimido el impulso de la idea, la humanidad seguiría moviéndose; pero entraría en los dominios de la mecánica, y sus leyes serian las de esta ciencia.

Históricamente, los pueblos, como partes de la humanidad, sufren esa influencia y frecuentemente la sufren en forma que pudiéramos llamar patológica; mientras marchan trás un ideal humano, verdadero, las naciones siguen su destino natural y avanzan racionalmente realizando paso á paso su finalidad. Más, por desgracia, aunque en definitiva el triunfo sea de la verdad, sufre ésta prolongadisimos eclipses, frecuentes aberraciones de los pueblos, nacidas precisamente de una idea falsa ó de una idea exagerada, que al pesar sobre una sociedad, la constituye en un estado patológico, anormal. España ha sido el feudo de todos los fanatismos. Nuestras grandes hazañas, nuestras glorias históricas, son frecuentemente la mejor prueba de esa desviación del ideal de que antes hablamos. Inmensos son también nuestros lauros legitimos; decisiva en ciertas épocas la labor de nuestra patria por el progreso total humano; pero dejada en herencia nuestra historia, instituido heredero que computase sus errores por deudas y sus glorias legitimas por derechos, acaso no se decidiese á aceptarla sin beneficio de inventario, aún sin dejar de tener en cuenta las circunstancias de lugar y tiempo. Y si esto puede decirse, considerando nuestro pasado, como un todo indiviso dejado á título universal, claro es que no habia quien singularmente sucediese si aquél se distribuyera por parte á modo de legado, porque ¿quién gustaría de ser legatario del reinado de Fernando VII, por ejemplo, ó de Carlos II *el Hechizado?* Nosotros tenemos respecto de tal patrimonio el carácter de herederos forzosos.

No se puede sin embargo decir que España represente en la dinámica del mundo civilizado una fuerza negativa, ni tampoco que sea un pueblo muerto; pero no cabe duda que su acción es débil, debilisima, como de un elemento secundario en el cuadro general de las naciones civilizadas.

La nación es históricamente el organismo social más ámplio, más comprensivo; su fisonomia moral resulta de un conjunto de elementos heredados, que sufren el incesante asalto de las nuevas ideas. El testamento de la generación fenecida es fatalmente impugnado por la generación naciente, dando lugar á una renovación perpetua, que no es sino la fórmula de una ley natural é inmutable. La historia es un duelo á muerte entre el pasado y el presente.

En España se ha luchado por la democracia, se ha luchado por la libertad, se ha luchado por los ideales modernos. Hemos atravesado el periodo de los sacrificios, y después de la victoria, desdeñamos estúpidamente sus ventajas: hecha la revolución, derrocado el absolutismo, acariciamos el desprestigio de las nuevas instituciones y escarnecemos el sufragio, ridiculizamos el Jurado, aborrecemos la Prensa y la Tribuna. Francia ha pasado por cien revoluciones, y hoy es un pueblo que jamás reniega de sus conquistas. El pueblo inglés ha hecho de la libertad una segunda naturaleza y posee instintos democráticos; son pueblos qué se han identificado, se han fundido en sus ideales. En España no se ha realizado tal fenómeno; no sólo no se tiene el sentimiento, sino que una inmensa mayoria de los españoles carece del simple conocimiento de los principios modernos.

Háblese de igualdad politica, de justicia distributiva, y todavia se argumenta como el personaje de la *Marsellesa* de Ramos Carrión. Trátase del Socialismo y se confunde con la igualdad matemática de las fortuuas. Al federalismo no se le concibe si no va acompañado de la consabida lata de petróleo; «vivir en república» es por necesidad vivir en la *anarquia*, en el desorden demagógico. En cuanto al anarquismo, no se habla de Reclus, de Sebastián Faure, de Bakounine; se personifica en el «Guarrete,» de *Los Descamisados* ó en el León de *Los Domadores* de Sellés, que á última hora resulta un «Guarrete» ilustrado.

Todos estos síntomas, todos estos fenómenos, entran de lleno en el campo de la patologia social. Corresponde su estudio á la ciencia sociológica, puesto que si esta trata de la Biologia del ente colectivo en general, ha de considerarlo en sus dos estados de normalidad y anormalidad: fisiológico y patológico.

En la ciencia, que asimila el organismo de las sociedades al de los individuos, descubriendo una célula social equivalente á la orgánica, que presiente y afirma la existencia de leyes naturales que rigen al ser colectivo, análogas á las que rigen al ser individual; que sienta normas y reglas para una psicologia de las muchedumbres, que estudie el alma de las mismas, no como agregado ó yuxtaposición de los espiritus que las componen, sino como entidad moral de atributos y cualidades perfectamente originales y distintos; en la sociologia, en fin, ha de buscarse la clave de tales fenómenos.

Más concretamente, por lo que á España se refiere, no es dificil inquirir la causa de las observaciones arriba consignadas; pero como su importancia no permite tratarlas incidentalmente, ponemos fin á estas líneas que no llegan á ser el indice de una cuestión que indudablem[illegible]mite, y hasta requiere, desarrollo mucho más amplio.

X.

Veladas y Conferencias

OBREROS ZAPATEROS—Esta sociedad organiza actualmente dos veladas libertarias, en conmemoración de su 5.º aniversario de fundación.

La primera se realizará el 8 de octubre á las 8 p. m., en el antigo salón Resorgimento, (calle Triunvirato 764) y la segunda el 9 de octubre á las 8 p. m., en el salón del Orfeon Español (Piedras 534.)

En esas veladas se pondrán en escena, «1.º de Mayo» de Pedro Gori, «El Pecado es la miseria», de Martin De Luca, y el drama social no conocido aún entre nosotros: Los mineros.

El producido de estas veladas como lo que se obtenga de la rifa que se llevará á cabo el 9 de Octubre, será á beneficio de los presos y de la comisión de patrocinio de la sociedad de zapateros.

Oportunamente daremos moyores datos de las veladas á organizarse.

CARTA DEL BRASIL

EL ARRIVISMO

CONCLUSIÓN

Entre tanto, fuerza es confesar que recién tiene el arrivismo un cuerpo de doctrina definido. Maucio Barrés, Ernesto Lajeneusse y otros discipulos de Sthendal, Benjamin Constant y Loyola son, en las letras francesas los más caracterizados representantes de esta tendencia, disfrazada con el pomposo título kantiano de *egotismo*. Ellos, esos represantes del *pan-mudismo* burgués, se dicen teorizadores de un individualismo soberbio y noble. Estos «ideólogos», que canonizaron al «maestro Napoleón», apenas codificaron, para sus iniciados y discipulos los *moyens de parvenir* que constituyen actualmente el catecismo de la juventud de la Francia burguesa. He ahí, en verdad, lo que son esos efimeros eunucos del «Primer Cónsul» y del «Bravo General», apóstoles del *chauvinismo* y cultores del *arrivismo*. En Norte América, el pais por excelencia de la plutocracia (*money power*), él es común, es un mal endémico: el utilitarismo inmediato, exclusivo, máximo, personal, es la característica de la patria de Monroe: su última locura es el *trust*. Alli recibió el nombre de *jingoismo*. En Inglaterra, el ensueño del imperio universal que constituye la ambición suprema del pueblo británico, generó esa tendencia que es el ideal ardiente de los Chamberlain y de los Beaconsfield:

Rule, Britania:

domina. gobierna, Inglaterra, son palabras de un himno patriótico inglés. Rudyard Kypling es su cantor.

Deutschland, Destschlan über altes: Alemania arriba de todo: dice el canto patrio de los hijos de la rubia Germania. Von Bulöw es el *representative man* del imperialismo que Bismarck consigió afirmar para siempre en su patria.

Este imperialismo grosero y asesino, bárbaro y cruel, proclamado por los economistas *libre-échangistes*, de los chauvinistas franceses y de los imperialistas anglo-sajones, los cuales hicieron la apologia del principio brutal preconizado por Malthus, es intrinsecamente falso, pernicioso y anti-natural. Semejante individualismo muy propio del tiempo y muy concorde con las teorias de los déspotas esclarecidos, nada, absulutamente nada tiene que ver con la filosofia de Carlyle, Emerson, Nietzche, Stirner, Ibsen y Palante. La lucha por la vida por ejemplo, ellos, esos parásitos y explotadores, entienden como la lucha brutal por la existencia material destinada á satisfacer únicamente sus necesidades fisiológicas, etc. *El strugle for lifer* del arrivismo, es el yankee, es el *parvenu* de nuestros dias, es el caballero de industria de todos los tiempos, es el Tenorio mercantil que en el primer momento oportuno van a morir estrangulados por las manos férreas de un agiotista cualquiera. Emilio Zola (en *L'Argent*, etc,), Paul Bourget (*Le Discipule*), Feliciano Champreaux (*L'Arriviste*). Georges Meredith (*The Egoist*). Maupassant (*Bel Ami*), Ibsen (*Stedsgoare*), Daudet (*Strugle for lifer*) y otros estudiaron ese tipo de luchador por la vida, glorificado por la insignificante inteligencia de los superfluos de la literatura decadente y por los filisteos de la cultura. Pompeyo Gener, en fin, el autor ilustre de *Literaturas Malsanas* y el filósofo de *Inducciones*, definió en rasgos vigorosos la fisonomía del sectario del arrivismo, verdadero mal endémico, que va invadiendo vertiginosamente todos los paises civilizados y ya se hace sentir en esta Cynópolis del Nuevo Mundo.

Por regla general, el *strugle for lifer* es una criatura lamentable, sin personalidad, sin independencia moral, de esas que vienen á la vida para adherir, para tener un *alter ego*, para estar ligado á alguien como un cero que busca una unidad á fin de tener algún valor. El posee una energia falsa, porque su organismo es degenerado. Mediocre por la inteligencia y por el corazón, es nada más que un sér pasivo y que, por consiguiente, no entra en la obra humana sino como materia prima. Los artistas de la gran trajedia, los constructores de los edificios, los que hacen en suma la historia—son otros, no como estos seres de distinta especie. Pero imaginaos qué historia harian esos creadores con estos elementos!... Entretanto, ved ese tipo según él se os representa. Realmente, es un nulo;—por el aspecto, por la compostura, por la pompa decorativa, por los gestos solemnes y principalmente por los grandes recursos de que se vale,—parece un hombre normal por lo menos, y esto, cuando no tiene las apariencias de un héroe. Es solemne, es ligero, es sutil, es hábil, es tartufo,—es todo lo que sea preciso ser para llegar al fin. Y á medida que se aproxima al fin, las *cualidades excelentes* que lo exornan y que le aseguran la victoria, se van acentuando. Su pensamiento es uno solo, y nada lo perturba en la firmeza con que avanza siempre. Á través de todos los obstáculos, venciendo todas las vicitudes, iluminando todos los embarazos ó desviando los imposibles, él va siempre y va seguro. Buscad conciencia en aquel tipo, inquirid en aquella alma cerrada, golpead en aquel pecho empedernido: solo una voz oireis,—la voz de la bestia que camina derecho, sin mirar á los lados. Bien se puede imaginar lo que de semejantes criaturas queda en el mundo! Y hombres de tal talla son los que dominan, los que dan leyes á la sociedad, los que escriben la historia Y en todas las posiciones los encontrareis: en el industrialismo, en el funcionarismo, en el mundo periodistico, en la política, en la magistratura, en la misma ciencia oficial. El principio supremo de todos es el que de-

be llevarlos á la victoria: el fin santifica el medio. Poco importa que los medios sean viles torpes: El triunfo los reivindicará. El tuno que llega al millón deja de ser un tuno. El elímero que fué electo miembro de la Academia de la Lengua es un inmortal. El juez, el fuucionario que sabe ser venal puede erguir la frente delante del pueblo. El intrigante y el hombre de negocios que hicieron fortuna se tornan dignos de regir la fortuna pública.

Ahi teneis lo que se denomina ta teoria del *querer* y del *avanzar* en nuestro tiempo. Ahi teneis la que toma por directriz la sabia moral del siglo. Ahi teneis el individualismo del burgués desarrollable con todos los signos del animal antiguo: *la bestia humana desenfrenada.*

ELYSIO DE CARVALHO.

Desde Montevideo

LA TRAGICOMEDIA DE LA GUERRA

(GHIRALDO):

Venga un fuerte apretón de manos como felicitación por el nuevo y hermoso aspecto de LA PROTESTA. *Es asi como se hace un diario anarquista. Encajando todos los dias la garra en el viejo y corroido organismo burgués, acabaremos por despedazarlo. Las montañas de teorias nos ahogaban. Era necesario encaminar de este modo la propaganda, haciendo* diario *en el verdadero y más lato sentido de la palabra. A Vd. y á todos los que le ayudan, intelectual y materialmente, mi más calurosa felicitación y el augurio sincero de prosperidad para* LA PROTESTA. *Y nada más. Le envio esas carillas para el diario. Su compañero*

LUCRECIO ESPINDOLA).

—

¿De qué otra cosa hemos de hablar, desde esta ciudad, que no sea de la guerra, de la maldita guerra que mata gente, á hierro y á hambre, en los campos y en la ciudad?

Seria tarea algo enojosa la del qué, queriendo recojer alguna impresión de la ciudad para escribir un articulo, se propusiera hablar de algo que no concierne á la guerra....

Salgo á las calles. Me topo, de manos á boca, con un novato arrastrasable que se esmera cuanto puede por mantenerse tieso, y trata, por todos los medios de no dar de narices contra el suelo pues la espada se le mete entre las piernas. No camino un cuarto de cuadra, cuando se me mete ante los ojos un gandul que ayer merodeaba por las covachas de *aves negras*, manteniéndose con las migajas escasas que se escapan de las formidables mandibulas de los parásitos de la Ley. Este desgraciado que ayer, metido en un saco verdeado por el sol de muchos estios, se inclinaba servilmente á mi paso, hoy me mira con un aire de perdonavidas tan mal ensayado que en vez de causar miedo causa risa.... En otro lugar, una pandilla de *milicos*, mugrientos y haraposos, ebrios de alcohol y de compadrada, me detienen para pedirme la *papeleta*, que fingen leer teniéndola patas arriba y entregándomela con un *está bien, amigo, bayasé* altanero y rezongón en el que se demuestra su rabia por no poder satisfacer sus ganas de cazar hombres....

Y por todos lados, los mismos ó análogos cuadros, todos, al fin y al cabo, concernientes al tema único que preocupa á jóvenes y á viejos, á hombres y á mujeres. Por aqui, bandadas de chicos bullangueros y rotosos que se rompen las narices en plena calle, jugando á los *blancos* y *colorados*; por allá, comparsas de pobres zafios, «voluntarios á la fuerza» de las «divisiones» de campaña, que marchan en confuso tropel, llamando la atención con sus golillas y sus divisas rojas, y que van camino del *bajo*. Son de campaña pero su instinto es como una guia de la ciudad, y se les vé como, con sus aires de ébete, con las narices al aire, humeando de lejos la carne de mujer, toman siempre la linea recta para llegar á los barrios bajos.

Por otros lados, las notas tristes: gentes vestidas de trapos heterogéneos, con kepis militares y amplias bombachas de *paisano*, marchan lentamente, apoyándose en muletas, enflaquecidos por los sufrimientos de las heridas ó de la enfermedad....

Por todas partes se ven gentes de luto: hombres encanecidos por el dolor; mujeres que llevan, bajo sus batas de crespón, un corazón de madre ó de hermana devorado por el recuerdo del que no volverá más; pobres niñitos pálidos y graves, que siguen á ancianas abuelitas y pasan lentamente, seriamente, dentro de sus trajecitos negros, mirando con sorpresa á las gentes que no lloran, como se llora en el pequeño mundo de su casa....

Y sobre esta nota triste, dolorosa, negra, muy negra, como salpicaduras de sangre, como flores que se abren monstruosas y macabras, las fanfarronas vestimentas de los militares....

Los hay por todas partes; de pie en las esquinas tomando el sol ó luciendo sus trapos multicolores; sentados en los cafés y en las plazas, exibiendo sus atavios de fantoches, hablando en voz alta de la guerra y del odiado blanco, y del dios Galarza....

El más insignificante de todos los pobres desgraciados que conociste rascándose siempre la miseria al sol, pasa á tu lado, y te dice, plagiando al pintor de marras: «anch'io son militare....»

Y no te extrañe que aquel que ayer fué tu amigo, que otrora demostró simpatias por tus ideales humanitarios, que hasta llegó á llamarte *compañero* hoy pase á tu lado erguido dentro de su casaca azul, llevando los brazos bien abiertos para que sus ginetas de sargento ó de cabo encandilen los ojos de los pánfilos.... ¡Y líbrate de qué, en un descuido, no te arree para el cuartel como *remiso!*....

Una especie de fiebre guerrera y partidaria ha caido en Montevideo y hace estragos como una epidemia de bubónica. Métete en casa de las gentes más insignificantes, de los desgraciados que debian estar blasfemando eternamente del yugo que los hace pastamen los pesebres de la miseria, penetra á un conventillo, en el más sucio, en el más miserable... ¿Qué vés?... Dos infelices, se olvidan de la hora de comer su exigua ración de *cogote* por discutir con acaloramiento digno de mejor causa, la autenticidad de la muerte de Saravia. Las mujeres hacen coro—y qué coro, como de tragedia!—Doña Pancha es saravista, misia Pepa es batllista, tia Vainas simpatiza por Galarza... Y aquello es un bochinche. Hay cruzamientos de vituperios como relámpagos en noche tempestuosa; las ironías envenanadas parten como saetas de las bocas desdentadas de las comadres; todos los trapos sucios salen al sol y apestan y cargan el ambiente y la música va siempre en crescendo, hasta que, generalmente, los moquetes, los trompis y las patadas, amen de los cacharros que vuelan por los aires, ponen fin á la brega que, como en las representaciones teatrales, se suscende hasta el otro dia.

De toda esta fiebre de militarismo, de fanatismo partidario, de imbecilidad supina, no se han librado ni siquiera los extrangeros. Los *tanos* son batllistas; los gallegos son Saravistas... ¡Y qué hambre de pugilato tienen los *gringos!* Más de un bocetito callejero ó conventillero, dibujado por una pluma no tan pobre como la mia, pasaria á la historia por su alta y original comicidad No hay gallego que no tenga su correspondiente retrato de Saravia, encajado en las paredes de su cuarto, al lado del infaltable retrato del niño Alfonso. No hay tampoco italiano que al lado de la estampa de Garibaldi, no haya colocado, clavado con cuatro tachuelas, el retrato de Galarza, ó un número de *La Mosca* con la batalla de Tupambaé pintada ocho dias antes de verificarse...

Con ocasión de la muerte de Saravia he visto llorar á más de cuatro mujeres, y he visto á otras que, adornadas de cuanto trapo rojo hallaron á mano, pasaban delante de las casas de las *blancas* arrastrando el ala, como el gallo de Moron, para *torearlas* ..

Cada mujer en Montevideo es un almacen de pólvora partidista. Externaron sus simpatias por uno ú otro bando agotando todos los trapos rojos de las tiendas. La moralidad y la cultura femenina están á la orden del dia. Quisiera ver qué dice un poeta melenudo, amigo mio, que llama á las bocas de las mujeres «fresas del huerto de Dios», si lo llevara á presenciar los corros de muchachas que se reunen en las veredas para discutir sobre Aparicio y Galarza... ¡Qué diria el de las melenas, cuando viera que las tales fresas, por arte de birlibirloque, se convierten en bocas de caño de sentina por donde salen las porquerias más estupendas!..

—

¿Y los anarquistas?... ¿Se habrán librado —preguntarán ustedes—del contagio de la peste partidista?

Felizmente, los *anarquistas*, sí.

Subrayo la palabra para que se note que en esa afirmación me refiero á los conscientes, á la mineria de hombres serenos y fuertes que no se dejan arrastrar por viejos prejuicios ya abandonados completamente y que miran estas ruines y sangrientas contiendas como producto de la más grande ignorancia moral é intelectual.

No diré lo mismo al referirme á esta turba de infelices que en los tiempos de calma chicha revolotean como zánganos alrededor de las reuniones anarquistas, y que se dicen «compañeros» porque les gusta la palabra... Estos, apenas estalló la revolución, se largaron por ahí, y en vez de hacer propaganda anarquista, empezaron á defender, los unos, á Batlle, invocando los ideales humanitarios; otros, haciendo una disparatada aplicación de la teoria sobre la justicia de las revoluciones económicas, enzalzan á Aparicio como á un semidios vengador de los desheredados.

La mayoria son milicos, y cuando entran al cuartel, y se regodean ante el pucherete, y rozan mimosamente con toda la mozada de los barrios bajos, con toda la canalla de canfinfleros y de compadres que forman las brigadas de la patria(?), se creen en la *sociedad futura*, á juzgar por lo contentos y rozagantes que se les encuentra por las calles. La mayoría de estos neo-anarquistas, son aquellos que cuando Batlle fué elegido presidente creian que iba á declarar el comunismo, basados en que él habia sido un periodista liberal, amigo de algunos anarquistas intelectuales, etc.

Con uno de estos anarquistas de nuevo cuño, soldado en la actualidad, me encontrá dias pasados por la calle. Le vi venir de lejos, peripuesto, gordinflón, la frente al aire, el bigote retorcido, caminando á paso militar, y con casaquilla correctamente abotonada.

Me vió. Una hermosa sonrisa. Luego:

—Compañero Espindola!

—Hola Fulano!... Es Vd. milico?... Es Vd. asesino?... Y patatin, patatán, le largué toda la retahila consabida: *asesinos galoneados... parásitos del pueblo... matadores de sus hermanos...*

Acabé jadeando. Crei que lo habia desmayado, ó al menos, que iba á quedarse arrepentido, lloroso... y en vez ¡vive Cristo! aquel pedazo de animal, con la mayor frescura y como compadeciéndome, me respondió:

—Tode eso lo sé, querido... Pero mientras el compañero Batlle esté en el poder...

Nota.—Me llevaron á mi casa en camilla.

LUCRECIO ESPÍNDOLA.

BIBLIOGRAFIA

Revista de la Universidad de Buenos Aires.—Recibimos el número 7 de la «Revista de la Universidad de Buenos Aires» de que es director el Dr. Rodolfo Rivarola.

Cantos Augurales.—Recibimos un ejemplar del libro «Cantos Augurales» que Armando Vasseur, acaba de publibar en Montevideo Es un volumen de 116 pájinas, que nos proponemos leer con interés.

Nosotras.—Nos llega el número 63 64 de la revista «Nosotras» que aparece en La Plata.

Il Pensiero.—Recibimos el número 14 de «Il Pensiero», la interesante revista de sociologia arte y literatura que dirigen en Roma, Pedro Gori y Luis Fabri.

He aqni el sumario del número:

Luigi Fabri; L'agonia d'una illusione, Giovanni Geronzi; Filatrici di seta (*poesia*) Michele Almereyda; Il Congresso antimilitarista di Amsterdam.

Roberto Michels; La morale dei fidanzamenti. Luigi Fabbri, Morale, diritto giustizia nella dottrina anarchica. La Redazione, Sequestro!... Perché? Leonardo, Rivista delle Riviste. Leonardo; Bibliografia.

En el Café.—Ha aparecido el folleto «En el Café» de E. Malatesta editado por el centro «Germinal». Dicho folleto será distribuido por suscrición voluntaria.

Si de esta resultara algun exedente se destinará para la edición de un folleto de propaganda antimilitarista.

Los pedidos pueden hacerse por carta enviando la cantidad deseada á la dirección siguiente: Solis 2149, á nombre de Adolfo Baéz.

MOVIMIENTO OBRERO

HUELCA EN EL ARSENAL DE MARINA

Nos conforta, de todas veras, el apercibirnos de que la solidaridad obrera va abriéndose camino entre los trabajadores empleados nacionales. Comprobamos que ellos tienden al farternismo que hace nuestra fuerza y nuestro orgullo; que estrechan sus filas y advierten que no los separa del salariado universal, ninguna distancia, ningun privilegio, ninguna especialidad de situación.

Ayer por la tarde se declaró en huelga todo el personal de operarios, más de 300, de los talleres de marina que funcionan en la dársena norte, á causa de que la dirección del arsenal exoneró á cuatro jornaleros con ruines y fútiles pretextos.

Los huelguistas exigen su reposición, amenazando en caso contrario, con no volver al trabajo.

El director del arsenal, contralmirante Barilari, dió ayer mismo cuenta al ministerio el que aún no ha adoptado temperamento alguno.

LA HUELGA DE CARPINTEROS

Una de las asambleas más entusiastas, en que más se ha puesto en evidencia el espíritu de lucha que están animados los carpinteros, en huelga, ha sido seguramente, la realizada el domingo.

En esa asamblea del gremio, significativamente numerosa, se acordó por unanimidad rechazada la propuesta que habian hecho lps patrones, resolviendo mantener sus exigencias tan legítimas como personales. Esa propuesta de los patrones establece que los obreros obtendrán las exigencias en que se empeñan, recien á fines de verano, trabajando todo este tiempo intermediario, las 9 horas anteriormente fijadas.

Después de realizada la propuesta, se nombró una comisión de dos obreros para que se apersonen al representante de los patrones informándole de lo acordado en la asamblea.

Hoy vuelven de nuevo á reunirse los carpinteros en huelga, debiendo hacerlo por la mañana en el Worwars, Rincón 1141, á las 9 a. m., y en la tarde á las 2, en Pozos 744.

Teuemos, pues, que los huelguistas no manifiestan la menor debilidad ni vacilación seguros de que el triunfo ha de estar de su parte, si en ello se afanan.

Asi lo han puesto en evidencia en estas últimas asambleas, sin importarles los dias de paro á que se ven reducidos y que obligan á más de una familia á medir el pedazo de pan que les sirve de alimento.

Por parte de los patrones no dudamos que ha de tardar muy poco en dominar la persuación de que toda prolongación de su intransigencia será inútil.

Hemos de ver, pues, dentro de poco, á los carpinteros huelguistas tornar á los talleres, plenamente satisfechas sus exigencias.

POLICIA

Obrero herido

En la mañana de ayer, fué atendido por la Asistencia Pública, el obrero Zenon Gallegos, nacido en España, de 28 años, quien en circunstancias que trabajaba como estibador en el puesto, sufrió una caida que le ocasionó algunas heridas.

Por las provincias

TUCUMÁN.—«La Montaña», diario que aparece en Salta, informa de uno de los tantos procedimientos del gobierno provincial que pintan, á lo vivo, la desvergüenza de esa autoridad.

El suelto de referencia se expresa así:

«Don Lucas Córdoba, dos veces gobernador de Tucumán, en su afán de repartir los puestos públicos de aquella provincia entre sus amigos y parientes, ha destituido á muchos maestros de escuela muy competentes y que han prestado importantes servicios á la educación.

Este hecho, muy propio del luquismo, ha levantado justas y generales protestas, por considerárselo arbitrario, puesto que para ello no ha habido un motivo justificado.

Y lo peor de todo esto; es que á los maestros destituidos en Tucumán, no se les han abonado sus sueldos correspondientes á varios meses de servicios que han prestado según sabemos.»

PARANÁ.—El grupo de trabajadores que en Paraná representan las ideas libertarias, ha iniciado una activa campaña para contrarrestar la propaganda politica iniciada por los socialistas en favor de sus candidatos locales.

La Federación Obrera Entrerriana que se ha destacado en esa campaña, ha dirigido frecuentes invitaciones á los elementos socialistas proponiéndoles controversias, sobre ineficacia de la lucha política, las que no han sido aceptadas.

Ultimamente, en el local de la «Italiani Uniti» se dió una conferencia sobre el tema: La politica es el arte de mantener al pueblo sumergido en la continua miseria:

Esta conferencia que fué todo un éxito, estuvo á cargo de Arnaldo Lucifer.

De un manifiesto que, al respecto, se ha lanzado en Paraná tomamos los siguientes párrafos:

«Trabajadores: En nombre de vuestra dignidad ultrajada de los que sufren el pesado yugo de esta vida de miseria desgarradora, en nombre de vuestros hijos harapientos demacrados, hambrientos de vuestras esposas martirizadas, laceradas y andrajosas, condenadas á morirse de tristes necesidades en las inmundas y oscuras covachas llamadas cinicamente habitaciones.

Os pedimos que nos escuchéis: desde que los pueblos fueron esclavizados bajo las clases despóticas para vivir eternamente del sudor de ellos, han empezado las rebeldias.

Los pueblos han hecho muchas revoluciones, han cambiado un sin número de gobiernos, pero el malestar, la espantosa miseria no ha cesado, sigue aún flagelando la humanidad, pues los hombres ambiciosos del poder no han desaparecido, cuando llega la época de eligir nuevos gobiernos surgen por todas partes candidatos, pronuncian grandes discursos, prometen al pueblo bienestar, trabajo, miles de mejoramientos y cuando votáis por ellos y están en el poder, ya no se acuerdan de vosotros, la situación no se modifica, los trabajadores siguen siendo las eternas victimas explotadas mientras que los candidatos, los amos que habéis elegido se pasan la vida lujosa gozando de vuestros entusiasmos y labores.

MENDOZA.—De una correspondencia de Mendoza, pintando la situación en que se encuentran los trabajadores del ferrocarril Gran Oeste Argentino cuyos talleres principales están instalados en esa provincia:

Los trabajadores son despedidos á simple antojo de un insignificante capataz ó encargado, que muchas veces sabrá de todo, menos de trabajo; insultados con palabras gruesas y vulgares, explotados en todo sentido, engañados en el arreglo de sus cuentas; estos trabajadores de la via viven una vida de perro, sin fuerza, sin voluntad, sin conocimiento.

Los mismos inspectores de vias y obras, cuyo deber es vigilar los capataces no sólo en los trabajos, más también en otras cosas, por cierto no muy limpias, permiten y hasta ayudan la vergonzosa explotación de las proveedurias por *un tanto por ciento* de las utilidades.

Y los pobres peones que ganan $ 1.40 ó 1.50 por dia, pagan con su honrado trabajo los vicios de estos caballeros, mientras el administrador general, que conoce todas estos abusos, sigue durmiendo en su gran de sillón, alegrando su sueño la visión de dividendos colosales.

Es un deber de la empresa intervenir en este asunto de las proveedurias para que su personal de cuadrilla no sea tan vergonzosamente explotado por hombres, que no tienen ni conciencia y ni vergüenza.

Esa empresa del Gran Oeste Argentino, pone en práctica todo cuanto es de vejatorio al obrero que quiere sacudir el yugo; busca todos los medios incalificables y bajos para perseguir; espias, hay por todos lados, hasta, puede decirse, bajo la cama del obrero: Se espían las palabras, los procedimientos y hasta los secretos de familia.

ROSARIO.—*El Municipio* del Rosario escribe muy alarmado, diciendo que numerosos penados que debieron cumplir sus condenas en la cárcel penitenciaria de esa ciudad, figuran prestando servicios en el batallón guardia de cárceles y EN LAS HORAS DE DESCANSO DEL SERVICIO SE RETIRAN Á SUS DOMICILIOS EN LA CIUDAD O Á DONDE BIEN LES PAREZCA.

«Se dan en esas listas—dice *El Municipio* —nombres propios y se consigna el número de años á que ascienden las condenas y hasta los delitos porque han sido impuestas.»

La denuncia, como se comprenderá, es grave, de una gravedad excepcional, que reclama sin dilación su esclarecimiento completo, como exige de un modo imperioso, si el hecho resulta cierto, la adopción de un temperamento enérgico y moralizador que haga prácticas las responsabilidades del caso, sobre el causante de semejante desquicio, superior por sus escandalosas proporciones á cuanto pueda imaginarse.

¡Individuos condenados por robo, homicidio, asesinato, violación, etc., gozando de la más perfecta libertad!

¡Penados sobre los cuales pesan condenas de presidio por tiempo indeterminado, como castigo á los delitos más repugnantes, paseando por las calles con la misma tranquilidad que lo hace cualquier ciudadano honesto!»

Nosotros consideramos ese hecho, como muy lógico en el régimen actual, en que los poderes constituidos tratan de hundir todo lo posible al pobre, al desheredado, para luego ponerlo á su servicio, como apuntalador de sus crimenes, con la amenaza permanente de aplastarlo el dia que quiera evadirse de esa triste misión.

Ahi tenemos en ese hecho, una nueva afirmación de lo que tantas veces hemos dicho: el ejército no es más que el refugio de los degenerados, de los que no tienen hábitos de trabajo, de los que en otro orden de la vida, serian seres despreciables y repugnantes.

Entre esas tristes clases sociales, se reclutan los hombres que han de servir en las filas del ejército, y asi no tiene nada de extraño que en el Rosario se abran las puertas de la cárcel, para reforzar la soldadesca policial.

Ya se sabe que siempre cuando se quiere ente de guerra, de matanza y de motin, se br en las puertas de los establecimientos en ales, para que sus asilados vayan á enros ar las hordas de guer reros.

LA AUTOFAGIA

Pienso que en ningún otro pais mejor que en este, puede el hombre dado á la observación y al estudio, robustecer las conclusiones sociológicas á que forzosamente conduce la verdadera intelectualidad.

Pienso—con perdón de los periodistas resignados y de los filósofos que en ellos se inspiran—que no hay anfiteatro más propicio que estas sociedades de ayer, para comprobar las verdades fundamentales que llevaron la luz á nuestras mentes y rebelaron nuestros espiritus.

Pienso, en fin, que en esta gran célula embrionaria que exhibe á la simple vista sus compuestos y sus fenómenos, cuya evolución podemos seguir paso á paso en el breve periodo de su desenvolvimiento, desde su origen hasta el presente, se condensan como en un compendio histórido las enseñanzas esenciales que necesitan los cerebros verdaderamente honrados para encauzar hacia el porvenir el pensamiento y la acción, proclamándose abiertamente hostiles al presente.

Basta observar con método, estudiar concienzudamente, experimentar sin prejuicios y comprobar sin miedo á las conclusiones, esto es, seguir estrictamente el método científico que ha realizado las más brillantes conquistas del saber y que con tantos brios impulsa al pensamiento universal en pos de las nuevas verdades; basta en una palabra ser sinceros positivistas al lanzarnos á la investigación sociológica, como forzosamente lo somos incorporados á un laboratorio de cualquier especialidad de las creadas por por las modernas subdivisiones de las ciencias, basta simplemente proceder con la honestidad indispensable á todo trabajo experimental, para reunir en este propicio anfiteatro el haz de ideas que justifica y ensancha por momentos las manifestaciones del espíritu de rebeldia que invade á los pueblos de mayor cultura.

Pero mi propósito no es desarrollar en este instante con la amplitud necesaria la tesis condensada en las lineas anteriores; me propongo destruir un argumento muy en boga entre los inconscientes del periodismo y que, por desgracia, suelen apropiarse para prestarle el brillo de sus vendidas inteligencias, enemigos militantes en el campo de la provechosa politica. Me refiero á esa mágica acción de la Democracia,—de la ajada meretriz ofrecida al pueblo con gran lujo de *réclame* por los canfinflas que la explotan—maravillosa acción consistente en enriquecer á los sumisos exclavos del trabajo, dentro de esta y en otras circunstancias que se verán palmariamente en seguida.

Y es cierta, ó por lo menos, lo ha sido en otras épocas, dicha virtud, estimulando la autofagia atávica de los exaustos aventureros arrojados por la codicia al suelo americano, en el aturdimiento que les producia la vivida luz de los ejemplos exajerados por la literatura oficial y los comentarios inspirados en la miseria nativa.

Si, se han enriquecido al arrullo de las milongas democráticas muchos esclavos de su propia estupidez; se han elevado materialmente sobre sus semejantes dejando el tendal de victimas á su paso, victimas ellas también de su opulencia como lo fueron entes de su miseria, insaciables en la prosperidad y más viles, más ignorantes que cuando eran pobres, y por tanto mucho más inútiles que entonces para la obra de progreso á que la humanidad toda debiera contribuir y contribuirá precisamente cuando se suprima la bárbara lucha á que incita la no bien ponderada democracia.

Por ahi andan los supuestos felices enriquecidos, hazme reir del pequeño mundo culto, odiados de sus propios hijos que los desprecian avergonzados de su origen los más y ocultándolo cuidadosamente.

Todos fueron autófagos; devorándose á si mismos y embruteciéndose más de lo que lo estaban, formaron la base de sus futuras riquezas; con los cadáveres de sus propios hijos abonaron el campo de la prosperidad, y los sobrevivientes, degenerados por la herencia y el hambre y desorientados por una educación absurda, ni son aptos para el esfuerzo muscular productivo ni para las funciones creadoras de la inteligencia. Son en su mayoria los vengadores de la avaricia paterna, ociosos y pródigos hasta el derroche, grotescamente pulcros ó soezmente groseros, verdugos implacables del genitor y vampiros insaciables de sus riquezas.

Ya veo surgir las excepciones en el cerebro de nuestros enemigos.

¡Oh, si, las hay! Pero ¿sabéis donde tenemos que buscarlas? Son muy pocas, no darian un diez por ciento si hiciéramos una estadistica cuidada. Pues bien, esa reducida minoría está en el campo revolucionario, porque ni la herencia ni la educación lograron apagar la luz escudriñadora de sus entendimientos, antes por el contrario brilló más resplandeciente en el obscuro laboratorio de los respectivos hogares y destacó vigorosa la efigie de la fortuna en el sombrio drama desarrollado en torno de ella para conquistaala.

Y todos, en fin, son rebeldes, rebeldes inconscientes los descontentos de su origen, los que desdeñan á sus genitores, los odian y encarnecen, los desorientados que huyen de los ejemplos paternos y los abominan de hecho, dándose al placer brutal y á la vagancia; tan rebeldes como los que en el estudio y la reflexión hallaron el por qué del fenómeno, la sinrazón de esta absurda anomalía que la ignorancia y el egoismo impusieron á las sociedades contrariando las leyes de la vida, y que lleva á los hombres á devorarse á si mismos y á destruir su prole, á impulsos de la fe ciega consagrada á las glorias de la obsesión, á la odiosa conquista del dinero.

Orientar á esa falange lanzada al mundo ciego, é interrogarla luego sobre esta deslumbrante virtud de la democracia que asesinó á sus hermanos, que los hizo á ellos inútiles y descontentos, que impuso á los padres la obligación de conservarse imbéciles hasta la muerte y la de engañarlos y perderlos en las abruptas selvas del absurdo, á ver si os contestan que los que marchamos contra esa abominable lucha que tal desperdicio de vida ocasiona, somos, como decis vosotros, los verdaderos criminales, una secta de soñadores y asesinos.

No puede una inteligencia recta defender el actual orden social sin proclamarse bandolero de acción ó cómplice del bandolerismo imperante.

M. R.

PERMANENTE

La ley de residencia

Artículo 1°. El Poder Ejecutivo podrá ordenar la salida del territorio de la nación á todo extranjero que haya sido condenado ó sea perseguido por los tribunales extranjeros, por crímenes ó delitos de derecho común.

Artículo 2°. El Poder Ejecutivo podrá ordenar la salida de todo extranjero cuya conducta comprometa la seguridad nacional ó perturbe el orden público.

Artículo 3°. El Poder Ejecutivo podrá impedir la entrada al territorio de la República á todo extranjero cuyos antecedentes anteriores autoricen á incluirlo entre aquellos á que se refieren los dos artículos precedentes.

Artículo 4°. El extranjero contra quien se haya decretado la expulsión, tendrá tres días para salir del país, pudiendo el Poder Ejecutivo, como medida de seguridad pública, ordenar su detención hasta el momento de embarco.

La esclavitud de los hombres es la consecuencia de las leyes; las leyes, se establecieron por los gobiernos. Para libertar á los hombres, no hay más que un remedio: la destrucción de los gobiernos.

MOSAICO

Ateneo Popular de Barracas al Norte.—Se invita á todos sus asociados y á los que simpaticen con las ideas de esta agrupación á la asamblea que tendrá lugar el jueves 22 á las 8 1/2 p. m. en el local de la Biblioteca Popular calle Vieytes número 1294.

Se ruega puntual asistencia.

Invitación.—Un grupo de compañeros ha resuelto invitar á todos los Libertarios á una reunión que tendrá lugar el domingo 25 á las 2 1/2 p. m., en la calle Solis nº 2149.

Se tratará en dicha reunión sobre los movimientos y la propaganda actual en el Interior de la República.

Centro «Luz y Vida» — Damos á continuación el resultado del balance de fiesta que tuvo lugar el 4 de Setiembre en el salon Worwarts, patrocinado por el grupo Luz y Vida. Entrada $8.50. Salidas: Salon 50, Artistas 25, Sastre 5.00, Impuesto Municipal 6.50, Peluquero 10.00 Programas 9.50; total de salidas 106.00. Déficit $ 17.50.

Rifa —Los números serteados en la función, conferencia y baile familiar organizada por los obreros fundidores en conmemoración del tercer aniversario de la fundación de su federación, son los siguientes: Número 285 con un diccionario de la lengua castellana y diez libros; 820 con un reloj de pared, 617 con veinte pesos.

Dichos premios pueden pasar á recojerse en el local social, San José 1454 los dias martes y jueves de 8 á 10 a. m. y de 4 á 6 p. m.

Resultado de una rifa.—Se nos escribe pidiéndonos datos respecto al resultado de la rifa organizada por la comisión de patrocinio de la Federación Obrera. Damos traslado del pedido á quien corresponde satisfaciendo asi el deseo de varios interesados.

Tarjetas postales.—La casa de Tonini—Florida 470—tiene la idea de imprimir una serie de tarjetas postales con los retratos de los escritores y filósofos revolucionarios contemporaneos: Reclus, Kropotkine, Tolstoy, Bakounine, Zola, Anatole France, Duclaux, Gorki, William Moris, Malatesta Jean Rictus, Tailhade, Mirbeau, Zo d'Axa, etc. etc. Pide á quien pueda facilitar sus fotografias lo haga en la direccion indicada.

Jóvenes Amantes del Arte.—Esta Asociacion pone por nuestro intermedio en conocimiento de las sociedades de resistencia

Correspondencia de Administración

Recibimos á beneficio de La Protesta A. Daneri 0.50, A. Cairoli 0.50, H. P. 0.50, S. Pellegrini 0.50; total 2.00.

J. Basora, Mar del Plata; recibimos por conducta de G. Balsas 27,50 de los cuales descontamos 0.40 por giro y franqueo.

J. Grendi, San Cristsbal; Recibimos 8 pesos; 4 para Fueyo, 1 á beneficio del diario, 1.50 para Mascarini y 1.50 suyo. Fueyo recibió los folletos.

S. Otero, Tucumán: Recibimos 6 pesos.

Z. L. de O, Tandil — Recibimos 3 pesos para el diario.

F. C., Baradero; fué una mala interpretación; desde hoy van los dos.

B. O., Bahia Blanca; Recibi nos 5.80, 0.80 para Fueyo, va carta y «Rebelde».

J. Martin; recibimos 1.20, está bien pero es mala forma en Postal.

M. P., San Pedro; Recibimos 30 pesos, 7.20 para *Martin Fierro*, 12.90 para el diario y el resto para Fueyo.

IMPORTANTE

La Protesta *acogerá toda denuncia debidamente garantizada, de abusos cometidos contra la clase trabajadora, sean quienes fueran sus autores, sin reticencias ni excepciones.*

No perteneciendo á ninguno de los titulados partidos políticos, libre defensora como es de los trabajadores, no tiene porque andar con contemplaciones.

Pero entiéndase que hablamos de abusos de orden general, ó de los particulares que emanen del régimen actual de cosas, pues no hospedaremos nunca desahogos provocados por rencillas ú odiosidades.

—

Los avisos de oferta de trabajo de obreros se insertarán gratuitamente por los dias necesarios, hasta la colocación de éstos. En cuanto á los de demanda serán pagos.

—

Las sociedades gremiales de resistencia tienen á su disposición estas columnas para publicar sus citaciones, el resultado de sus asambleas y reuniones de comisión, asi como la dirección de sus locales, etc., etc.

asi como á todos los grupos que organizan veladas artisticas que está resuelta á prestar desinteradamente su concurso contando para ello con un exelente repertorio de obras dramáticas modernas ya ensayadas y listas á ponerse en escena siempre que se avise con quince dias de anticipación. Las sociedades ó grupos pueden dirigise al efecto á la secretaria del Centro Filodramático «Jóvenes amantes del arte» calle Cangallo 3736.

Lecturas Públicas.—Se ha constituido un grupo de obreros que se proponen organizar reuniones semanales, en los que serán leidos folletos de proganda libertaria.

Próximamente se iniciará la série de reuniones, dándose lectura al opúsculo de E. Malatesta, titulada «Entre Campesinos». Esta lectura se dará en el local de la calle Talcahuano 125.

Suscripción á LA PROTESTA

CAPITAL		INTERIOR		EXTERIOR	
Un mes $	1.20	Un mes $	1.50	Trim. oro	2.00
Trimestre	3.50	Trimestre	4.00	Semestre	4.00
Semestre	6.50	Semestre	7.50	Año	7.50
Año	12.00	Año	14.00		

Número suelto en la capital 5 centavos.
En las provincias 6 centavos.

PERSONA BUSCADA

Se desea saber el paradero del compañero Hector Ghio y su compañera: las informes pueden dirijirse á Ragazzini: calle San Luis, Fonda Venezia, Rosario de Santa Fé.

INFLUENCIA DESMORALIZADORA DE LA MISERIA

Una cosa que habria debido parecer más extraña que el mismo crimen, es la paciencia y el valor de los pobres que trabajan durante diez ó doce horas diarias para vivir pobremente. Los frenólogos hallaran, acaso, en sus cráneos los signos de la resignación y de la renuncia de todo. Tal vez los criminólogos de la la inneidad atribuyan la honradez de estos bravos obreros y campesinos á la ausencia del atavismo... En realidad, estos rudos luchadores que ni desean siquiera, la mayor de ellos, el lujo que mantienen en otros, son honrados porpue han nacido en el arroyo, no en el foso; porque jamás conocieron, desde su más tierna infancia, otra cosa que el trabajo y placeres simples adecuados á su humilde condición.

Ni los buenos principios, ni los buenos ejemplos dejaron de faltarles á ellos como á los honrados de condición acomodada. No obstante, son tan criminales natos como todos los hombres. Y como, en suma, es más fácil y menos penoso tomar que adquirir lealmente, guardáos bien de colocar estas honradas gentes en condiciones de ambiente tales que sus necesidades no guarden relación con su salario. El foso de que he ablado está naturalmente más cerca del obrero que del rentista

Hay individuos, sin embargo, que están más inclinados al crimen que otros, en igualdad de condiciones para ambos. Realmente; el hombre está más inclinado al crimen que la mujer; el hombre robusto y atrevido está más cerca de los crimenes por violencia que el hombre enfermizo y timido, etc., puesto que, en suma, cada género de conformación halla algún género de crimen practicable, aunque solo fuese el incendio. El atleta estará más propenso que otro á pegar, el charlatán á engañar; pero por esto no criminalizaremos la fuerza muscular, ní la facilidad de palabra, ni el atrevimiento, ni la agilidad, ní el acierto. No criminalizaremos tampoco la violencia ni la astucia; cualidades definidas según el empleo vicioso de aptitudes muy honradamente utilizables.

Las necesidades de la adaptación al medio y de la lucha por la vida ordenan la coordinación de nuestras aptitudes, su dirección y la naturaleza de nuestros actos. Por el hecho que ciertos actos sean contrarios al buen funcionamiento de la sociedad y se les califique por esto de *anormales*, de donde arranca el epiteto de *normales* atribuido por antitesis á los actos útiles y á sus autores, no es suficiente razón para transportar esta antitesis en el dominio biológico, oponiendo la palabra *normal* (entendida fisiológicamente) á la palabra *criminal*. Nada justifica semejante oposición. Aptitudes fisiológicamente muy normales pueden ser empleadas en actos igualmente normales fisiológicamente, pero que, desde el punto de vista social, serán calificados anormales por ser contrarios á la prosperidad social. Es un abuso del término *anormal*, porque las sociedades actuales comportan en su funcionamiento normal innumerables causas de conflicto entre su propio interés y los intereses individuales. Y del mismo modo que las fastidiosas consecuencias de nuestros errores nos hacen, á menudo, conocer la verdad, los crimenes sirven, muy á menudo, para indicar á las sociedades la reformar que deberian realizar para perfeccionarse.

Cada individuo tiene necesidades que satisfacer, necesidades primordiales ó secundarias que pueden complicarse al infinito y revestir formas tanto más variadas cuanto más el medio ambiente se complique. Ahora bien; en toda sociedad, y sobre todo en las sociedades muy civilizadas, ocurre que no todos los individuos hallan las mismas facilidades y no poseen los mismos medios de acción. Hay desproporción evidente entre las necesidades existentes y los medios anodinos de satisfacerlas; de aqui la lucha po la existencia y el bienestar.

En nuestra apreciación del valor intrinseco de los criminales no debemos descuidar ni olvidar este hecho: que la mayor parte de las gentes decentes no se privan de ninguno de los goces que son el objetivo de los criminales, y que la mayor parte de los criminales, para no caer en el crimen tendrian necesidad de virtudes que son muy raras entre los hombres. Entre los medios legales de satisfacer necesidades, ofrecidos por la sociedad, los hay fáciles y agradables, entre los cuales el que consiste en cobrar las rentas del capital amasado por los padres. Los hay asimismo dificiles y penosos, que son el lote reservado á los individuos que no han recibido una herencia monetaria que les asegure contra la sedicente herencia criminal. Para compartir legalmente los goces de que son testimonios, los llamados desheredados de la fortuna tienen que hacer esfuerzos de que no tienen siquiera una idea los ricos por nacimiento. Y he aqui porque si estos desheredados toman caminos tortuosos, antes de considerarlos como seres monstruosos, es necesario preguntarse si en condiciones idénticas hubieramos sido nosotros mismos capaces de mantenernos en la via legal...

L. Manouvrier

Un verdadero hombre de estado

Sala de banquetes. Grande banderas tricolores penden de los muros, y otras pequeñas, dispuestas en panoplias decoran cada pilar de la vasta sala. En el medio de la mesa de honor, surge, adornada con flores y verduras, el inmarcesible busto de la inmarcesible República.

Trescientas cabezas de cerdo, trescientas cabezas de politicastros, todos como los esculpió el gran Daumier, aclaman al orador que, en el momentos que entramos, extendiendo el brazo hacia el porvenir, ofreciendo el pecho al sacrificio, grita, terminando la frase comenzada y haciendo rodar las *r*... terriblemente: «...Si, señores... libertad pero en la medida permitida por las leyes de nuestro pais.»

Tempestad de ¡bravos! Los rostros se congestionan por el entusiasmo; los vientres *palpitan*, bajo las servilletas manchadas de grasa y vino. Las manos agitan frenéticamente las copas vacias y los pañuelos...

La primera cabeza de cerdo (*á su vecino*). Diablos!... He aqui el lenguaje de un verdadero hombre de estado!

El vecino (*á la primera cabeza de cerdo*) —Es lo que yo llamo, el discurso de un hombre de gobierno.

La segunda cabeza de cerdo (*á su vecino*) —Por fin, he aqui un verdadero hombre de estado!

El vecino (*á la segunda cabeza de cerdo*) —Vé lo he dicho!... Es una revelación!... La República ha tenido ministros, jefes de grupos, generales, publicistas... pero no habia tenido aún un verdadero hombre de estado!...

La segunda cabeza de cerdo—Y Julio Ferry?

El vecino—Julio Ferry era un hombre de estado.. Pero no era un verdadero hombre de estado... Hay alguna diferencia... Ahora, puede decirse francamente que tenemos un verdadero hombre de estado... La República no gobernaba... Nosotros no éramos lo que yo llamo gobernados.

La segunda cabeza de cerdo—Vamo á saber ahora!

Todos—¡Bravo! ¡Bravo!... (*al orador*)... He aqui un verdadero hombre de Estado!... Vd. es un verdadero hombre de gobierno!... ¡Bravo! ¡Bravo!..,

El orador saborea su triunfo, mientras las banderas ondulan, agitadas dulcemente por el viento entre las aclamaciones verbales. Después el entusiasmo comienza á bajar hasta que desborda nuevamente á la primera frase del orador, quien indica que va á continuar.

Todos—¡Silencio!... ¡Silencio!... ¡Escuchemos!...

El orador—Ahora, señores y queridos amigos, abordemos francamente, abordemos sin equivocos las graves cuestiones económicas, estas cuestiones que son como la médula, como la sangre del cuerpo social...

Todos—¡Bravo!... ¡Bravo!...

El director de un diario local (á su vecino.)

¡Hombre de estado y... letrado!...

Todos—¡Silencio!... ¡Escuchemos!...

El orador—Señores: la vida del cuerpo social la constituyen los impuestos. Es necesario que nosotros busquemos otros á más de los que tenemos, y que sean aplastadores, para asegurar el libre funcionamiento de los órganos gubernamentales... Se cree que todo es impuesto... ¡Es este un gran error!... Hay muchas cosas que no son impuestos y que un hombre de gobierno está obligado á buscar...

Todos—¡Bravo! ¡Es usted un verdadero hombre de gobierno!... Usted encontrará los impuestos que son neceearios!... ¡Bravo!... ¡Bravo!

El orador—Señores: en una sociedad demócrata, abierta á todas las energias, á todas las buenas voluntades individuales, es vergonzoso que aún haya pobres; que se encuentren por las calles vagabundos; que en las bohardillas agonicen los miserables por falta de pan... Este es un triste ejemplo que no debe ser tolerado por más tiempo... ¡Los pobres son los refractarios del deber social! Son rebeldes que ne han querido someterse á la ley general del trabajo... á la ley cientifica que quiere que todo hombre trabaje y viva de su trabajo...

Todos—¡Bravo!...

El orador—Los pobres que se obstinan en seguir siendo tales, á despecho de la solicitud de un gobierno digno de este nombre, á despecho de la protección, á veces escesiva, es decir, de que se les rodea, nos arrastran á las más tristes épocas de la monarquia absoluta. En una república ilustrada y progresista como la nuestra, no hay más necesidad de pobres!

Todos — Es cierto... ¡No más pobres!... ¡Abajo los pobres!...

El orador—Nosotros cerraremos á los pobres en este dilema: O los pobres devienen ricos ó desaparecerán!... Es en estos dos casos donde reside el fin de la miseria, la solución de la cuestión social... Y quizá haya llegado el caso de repitir la admirable frase de un gran politico, que fué también un corazón: Que se sometan ó que dimitan!...

El entusiasmo llegó á su colmo. Las trescientas cabezas de cerdo, incapaces de contener su emoción y de expresarla en palabras, aullan. Se cree estar en una feria en dia de mercado, en una sala electoral... Un escándalo se produce; todos gritan y golpean; el busto de la República oscila y se balancea sobre el mantel, con movimientos de borracho... Y se escucha en este alboroto que va creciendo, esta frase que corre de labio en labio:

«Es el discurso de un verdadero hombre de Estado».

Después, el delirio del entusiasmo toma otra forma. Sucede á la emoción el enternecimiento. Los ojos se humedecen y se apretan las manos. Hay un minuto de común fraternidad, en que las trescientas cabezas de cerdo no forman más que una sola.

Todos (al orador)—Jamás hemos oido semejante lenguaje! Es Vd. un verdadero hombre de gobierno!

El orador—Y ahora mis queridos correligionarios, me resta tratar una cuestión más delicada aún.

Prestadme toda vuestra atención... Hoy la República está firmemente consolidada. El suelo sobre que la hemos erigido no originará más ni conmociones ni erupciones. Los viejos partidos se han desarmado por si mismos. Ellos no piden otra cosa sino engrosar nuestras filas, para coadyuvar con nosotros á la prosperidad general, y á la gloria de la patria, y también á los marginamientos sobre las cajas del Estado; la República es una puerta abierta á todas las sinceridades, á todas las ambiciones legitimas y honestas. Acojamos por lo tanto, á estos monárquicos, con gozo, con cortesia. Ellos son parte de la grande familia social; seamos para ellos buenos padres que saben perdonar las locuras de sus hijos pródigos y arrepentidos. Por otra parie, á nosotros nos son necesarias todas las buenas voluntades, para luchar contra un mal que va coquistando más camino cada dia, y que penetra— gangrenándolo—hasta lo más profundo del organismo social.

Todos—¡Bravo ¡Bravo!

El orador—Me parece que he expuesto claramente el socialismo.

Todos—¡Si! ¡Si!

El orador—¡Lejos de los equivocos! El socialismo nos amenaza. Amenaza las bases mismas de la sociedad moderna; amenaza el ejército, la propiedad, la justicia, el capitalismo; amenaza todas las grandes y admirables instituciones, que hacen de nosotros, la nación más sábia, más bella, más trabajadora, más industrial, más fecunda de Europa...

Todos—¡Es necesario vencer al socialismo! ¡Brabo! ¡Bravo!

El orador — Tenemos gendarmes para arrestarlo... tribunales para condenarlo .. prisiones para encerrarlo... patíbulos para...

Todos—¡Si! ¡Si!

El orador—Apeyadme, dadme vuestra confianza. Mi mano es dulce con los ricos, áspera con los pobres... cuando al frente de un gobierno hay verdaderos gobernantes, ¡sabe defenderse... ¡Habrá libertarios y palos!... Los arrestaremos, los condenaremos, los ejecutaremos... Nos los comeremos... Viva la República!

Todos (aclamando al orador)—¡Es usted un verdadero hombre de Estado!... ¡Es usted el único y verdadero hombre de Estado! ahora podemos dormir tranqurlos y felices!

* * *

A la noche el telégrafo trasmite á los periódicos de Francia: «El discurso del orador republicano ha sido el discurso de un verdadero gobernante.» Y á la mañana siguiente, al despertar, la Francia toda maravillada y confortada, exclamaba por medio de sus treinta y ocho millones de bocas: «Al fin hemos tenido el discurso de un verdadero hombre de Estado!

Octave Mirbeau

Crónica científica

La vida de lo inanimado

(CONCLUSIÓN)

Si los cuerpos brutos tienen una anatomía y una fisiologia, deben tener, se dirá, una patologia. Sin duda. El razonamiento es legitimo, aunque no esté manifiestamente justificado por los acontecimientos.

Los metales tienen sus enfermedades como los organismos, y el microscopio ha mostrado las lesiones y los trastornos del metal.

En 1895 un accidente ferroviario provocó una viva emoción en Inglaterra. En los alrededores de la estación de Saint Neots un rápido salió de la via ocasionando gran número de desgracias, algunas de las cuales fueron fatales. Un exámen sumario hizo ver que el descarrilamiento procedia de la ruptura de un rail. Este se hallaba partido en 17 puntos de su longitud, ¿Por qué se habia partido? Una Comisión técnica se encargó de estudiar el asunto. Y como las colectividades trabajan siempre más lentamente que los individuos, hasta después de cuatro años el informe de los técnicos no fué conocido. La conclusión fué que el accidente no habia sido accidental, en la propia acepción de la palabra, sino resultado de una enfermedad del rail. El buen acero de los rails se compone de ferrita, es decir, de hierro puro y de perlita, que es una mezcla, un tejido de ferrita y cementita (carburo de hierro en combinación con hierro y carbono). La perlita debe notarse bien, fórmase mejor en el metal que se ha enfriado lentamente. En el acero que ha sido endurecido por el temple no se halla perlita; se reemplaza por la martensita, por las fibras cristalinas entrelazadas, y esta martensita es durisima, tanto, que no tiene bastante flexibilidad.

El rail culpable en la desgracia de Saint Neot tenia asi su superficie de roce constituida por una capa de martencita. Semejante superficie esta llena de fisuras, de pequeñas heridas, más abundantes encima de las traviesas, lo que se explica por la dureza del metal y la resistencia ofrecida por los travesaños juntamente con el doblegamiento que debia operarse bajo el peso de los vagones en ellos. La martensita se produjo gradualmente. No databa del nacimiento del rail, es decir, de su fabricación. Era un tejido de producción reciente; un tejido formado bajo la influencia de traumatismos reiterados, bajo la influencia de roces debidos al patinaje resultante del juego de los frenos. Bajo la influencia de un violento calentamiento seguido de un rigido enfriamiento, la capa superficial del rail se modificó, su estructura quedó alterada—como una epidermis sometida á roces ó choques frecuentes—y el rail, tomando más dureza, adquirio también más fragilidad. Por un mecanismo análogo, por una modificación patológica del mismo género deben explicarse un gran número de accidentes ferroviarios ó de máquinas.

Los metales son muy sencibles al calor; todos los estudios micrográficos de los metalúrgicos lo demuestran claramente. Pero el calor, que es un agente capaz de enfermar á los metales, es tambien al propio tiempo bueno para mejorarles de salud. Los aceros, peligrosamente cristalizados por el calor, se curan por el calor, llegando á 870 ó 900° con un enfriamiento muy lento. Este baño de calor con enfriamiento gradual destruye su fragilidad, el recocido destruve los grandes cristales que debilitan el metal, y en lugar de grandes celúlas no quedan sino pequeños cristales finos que dan al metal más solidez y un grano más fino. Hay, además, en los mismos metales una resistencia á la enfermedad, como en los organismos. Hartussan lo ha hecho ver de un modo admirable, estirando las probetas metálicas más allá de su limite elástico, infligiéndolas un alargamiento permanente.

Opérese un nuevo alargamiento y la extricción se verifica en otro punto, lo que enseña que la resistencia se acrecienta por efecto del agente patógeno. Parecida y paralelamente en el punto de la piel donde un microbio acaba de inocularse, los leucocitos se estrechan y establecen una barrera defensiva preparando la resistencia. Mr. Ch. Ed. Guillaume comprueba hechos análogos en la incorporación de los aceros al niquel, cuya «resistencia heroica» describe.

Sujetos á la enfermedad, los cuerpos brutos son sensibles también á los venenos como todos los organismos. Mr. Jean Becquerel acaba de domostrar que los anestésicos paralizan la emisión de los rayos N en los cuerpos brutos como en los cuerpos vivos. Existen cuerpos que envenenan los metales y los paralizan en algún modo: el silicio, el manganeso, el fósforo, el plomo, el bismuto. Este último envenena el cobre aún á la dosis 0,05 por 100. El carbono y el hidrógeno son también venenosos para el cobre. Pero el calor puede curar esos accidentes. El calor juega un papel enorme en la vida de los cuerpos brutos como en la de los organismos; la diferencia es de grado nada más.

Pero se dirá que si los cuerpos brutos se aproximan tanto á los orgánicos por su estructura y fisiologia, les falta una cosa, sin embargo, y es su conciencia, la personalidad. Es cierto. Pero si se observa á los organismos inferiores, se comprueba que buen número de reacciones que pueden creerse debidas á su sensibilidad ó á su inteligencia, no lo son en realidad, siendo respuestas quimicas y mecánicas. Los tactismos y tropismos explicanse sin la intervención de una conciencia. Las reacciones son debidas al mismo orden de las reacciones quimicas ó fisicas. De otro modo un gran número de fenómenos en el organismo inferior se explican, no por intenciones, preferencias ó sensaciones, sino por reacciones involuntarias y fatales. Luego tales reacciones no son especiales de la vida; caracterizan más bien lo inanimado y tienen una gran afinidad con las reacciones puramente quimicas. Sirven, pues, para demostrar que entre lo que se ha llamado vivo y lo denominado lo no vivo, hay profundas analogias.

Las que contribuyen á robustecer la tesis que ve en lo no vivo algo que pueda diferir de lo viviente en grado, pero no en naturaleza, y aproxima uno á otro.

La materia inanimada tiene, pues, su vida, que no difiere tan profundamente de la de ciertas formas de lo animado. Tiene también su muerte parecida á la de la materia viva. Se disgrega, se resuelve en elementos que vuelven al receptáculo que nos envuelve, de donde sale toda vida y donde acaba toda muerte: el agua, el aire, el suelo. Hechos como ella de gas, de agua, de sales, sufriremos como ella la ley que quiere que las partes vayan sin cesar á fundirse con el todo. Pero la profundidad de la muerte es proporcional á la elevación de la vida; los cuerpos brutos pierden con la muerte menos que los cuerpos organizados.

Enrique de Varigny.

Correspondencia de Redacción

Luis Genovese—El libro de que Vd. nos habla no defiende ninguna clase de ideas. Se trata de un novelón escrito para impresionar á débiles cerebros.